



el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 18/1/81 No 36 Año I

Dirección: Antonio Cisneros
Editor: Luis Valera
Redacción: Marco Martos
Diagramación: Lorenzo Osorio
Artes: Emilio Huamán
Fotografía: Mariel Vidal
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética

**Carlos Barba: el fin de un combatiente
proletario/ Los 43 años del festejo/**



**El coito, el aborto y el poder/
Entrevista a García Márquez/**

15 de enero: un día como leones

De Londres yo recuerdo muchas cosas. Al fin y al cabo, un poco de mi vida se quedó entre el sol y la sombra de sus aulas de ladrillo, sus tabernas, sus buhardillas de dudosa estirpe victoriana.

No hablaban nuestro idioma. Los gestos de la cabeza y de las manos nada significaban. Un abrazo, un apretón, una palmada eran cosas del diallo, fuentes de bichos, antecelas de la contaminación. Era el lenguaje de los hombres quietos. Hablaban otro idioma (no el inglés).

El dejo suave de la BBC era la norma. Pero sobre todo, los usos asombrosos de un extraño sistema de conversa llamado *middleway*. Es decir, casi invariablemente, la corrección de un argumento estaba en su mesura, en su justo equilibrio. Así la relatividad —ni fu ni fa— de los puntos de vista se tornaba en sinónimo de verdad.

Ejemplo: Año 68. Discuto con un alumno de Southampton sobre los crímenes del gobierno racista de Rhodesia. El, por supuesto, no defiende el racismo. Pero me hace notar —el *middleway*— que también los rebeldes incendian las haciendas y fortines de los colonos blancos.

Así la ocupación y esclavitud de un pueblo no es una realidad. La realidad, para mi alumno de Southampton es señalar la violencia *venga de donde venga*. Sin *extremismos*.

En nuestro país —nada británico por cierto— se impone el *middleway*. Un ejemplo de la prensa y la TV: En El Salvador están en guerra —dicen— la extrema derecha y la extrema izquierda. Lo que supone, en el acto, una facción de centro, la correcta, víctima de un caos sin pies y sin cabeza.

No hay, por lo tanto, una inmensa mayoría harta de la opresión, que ya no tiene sitio para sus muertos, re-

belde en armas contra una banda —40 familias dice el CEPAL— dueñas del cielo y la tierra, el mar y los soldados. Así es la información sin *extremismos*.

Las gentes del Perú apenas sobrevivían, casi sin pan, sin refugio, sin libros, sin alegría. Y de pronto, cundió una nueva plaga. El ferroz desembalse del gobierno. Entonces los sobrevivientes temieron no sólo a la miseria cotidiana sino a la misma muerte.

Y la izquierda presenta alternativas a la política de Ulloa. Y se pide un foro nacional contra la entrega del petróleo. Y se reclaman razones y humanidad. Nada. Nada de nada.

Las gentes se organizan en la huelga como último recurso. La lucha por sus vidas y las vidas de sus hijos. He ahí que el ministro de Trabajo dice, en la televisión, que la huelga es un acto de *extremismo*. Que hay otros caminos. (Algún soterrado *middleway*).

Por eso me preocupa cuando un hombre de bien —cuya fama es de sabio— insiste en algún reportaje sobre los peligros del lenguaje duro y de la sagrada intransigencia. Teme que las definiciones eviten arreglos posteriores. Que “un océano de palabras” sea culpable de ninguna solución.

Ejemplo idiota: Estoy en

la primera cuadra de la avenida Arequipa y quiero, digamos, llegar al Ovalo de Miraflores. Debo caminar 50 cuadras. Mal podría detenerme en la cuadra 24 (o la 15 o la 30). La meta real —voluntades aparte— se encuentra inevitable en el perfecto *extremo*. (Antonio Cisneros).



Libros

Puquio: señores e indios

La guitarra y el charango no son los únicos instrumentos que los puquianos han utilizado para cantar a su tierra.

José María Arguedas recurrió al relato literario para recrear la magia y el encanto del mundo indígena de esta pequeña región ayacuchana. Ahora, Rodrigo Montoya, también un puquiano, desde la perspectiva y el análisis antropológico le vuelve a cantar a esta hermosa y ejemplar parcela del mundo andino. Su último libro se llama *Capitalismo y no capitalismo en el Perú. Un estudio histórico de su articulación en un eje regional* (Mosca Azul editores, 1980, 331 pp.). Este título, demasiado economicista, de alguna manera oculta que se trata de un profundo y vigoroso relato antropológico, donde el autor busca analizar la articulación del capitalismo (comercio y comerciantes) con el no capitalismo (estructuras indígenas de producción) apoyado en pequeños y locuaces archivos de algunas familias terratenientes de Puquio.

Estas fuentes que utiliza son realmente novedosas y constituyen la originalidad heurística de este libro. La correspondencia

de estas familias transmite con bastante fidelidad las angustias de las aristocracias rurales, sus luchas locales y su alianza subordinada con la “gran aristocracia” instalada en Lima. Por otro lado, sus libros contables, donde anotaban sus ingresos reales, nos muestran sus trampas, sus manipulaciones mercantiles, el endeudamiento que frecuentemente practicaban en su afán de lucro; pero a la vez nos muestran las modestas dimensiones del capital mercantil de esta región y su estrecha dependencia y subordinación de las grandes casas comerciales limeñas y extranjeras.

Quisiera solamente destacar tres hechos que me parecen fundamentales y que se derivan de una manera irrefutable del presente libro: la autonomía de la estructura productiva indígena, la sorprendente articulación entre las diversas regiones a partir del comercio del ganado y, finalmente, la imposibilidad del capital mercantil de modificar la estructura productiva de los espacios andinos.

Existen numerosos estudios, y estudiosos, que sostienen la desaparición de la comunidad, su inutilidad dentro de una nueva racionalidad económica y mu-


chos otros más que se empeñan en demostrar que la comunidad no es más que un agregado de campesinos parcelarios. La inexistencia de la propiedad comunal y de un sistema de rotación en la posesión, no propiedad, de la tierra, sustentó esta afirmación. El libro de Rodrigo Montoya nos demuestra que Puquio es un conglomerado de pequeños campesinos parcelarios, con apropiación individual de las tierras, con una noción muy occidental de la propiedad y sus beneficios, pero que a la vez recurren —con increíble frecuencia— a innumerables formas colectivas de trabajo simple y a un estricto control comunal de los pastos de puna. De esta manera, la comunidad andina, después de los largos siglos de dominación colonial, se manifiesta no ya a nivel de la estructura de apropiación de la tierra, sino más bien a nivel de las diferentes formas de trabajo colectivo y de organización social y política de los campesinos.

Rodrigo Montoya estudia, para el período 1890-1968, un eje regional (Lima-Lomas-Puquio-Andahuaylas), a través del cual se articulan las economías rurales con el mercado capitalista, nacional o internacional. La demos-

tración de la articulación es evidente e irrefutable: el ganado de Andahuaylas sale de esta región, es engordado en los alfares de Puquio, luego vuelve a ser alimentado en algunas haciendas de Acari, embarcado en el puerto de Lomas y, finalmente, vendido en Lima. Es indudable que la ruta del ganado dinamizaba todo este eje regional: Andahuaylas vendía ganado; Puquio, alfalfa; Acari, también forraje, y en Lomas se creaba trabajo en las actividades de embarque. Lo que no queda claro es la intensidad de esta ruta del ganado y la cantidad del excedente regional que era comercializado. No olvidemos que el feudalismo europeo también tuvo circuitos comerciales. La inexistencia del comercio no caracteriza precisamente este tipo de sociedad; una sociedad sin intercambio, ni tráfico mercantil es imposible concebir. No olvidemos que el carácter capitalista o feudal de una sociedad depende de la producción de bienes comercializados en relación al total del excedente social producido.

De nuevo en el caso de Puquio, como se ha demostrado para casi toda la región sur andina, el capital mercantil no revoluciona o moderniza las estructuras pro-

ductivas. Los comerciantes viven del comercio, de la renta mercantil y no logran invertir en el sector productivo; no se convierten masivamente (como en el caso de la costa norte o en la sierra central) de comerciantes en agricultores. Este parasitismo —una especie de gamonalismo económico— del capital mercantil no es abordado en profundidad. Los especialistas cuando estudian a la región sur andina llegan a la fácil conclusión que el capitalismo (comerciantes) reproduce el feudalismo (estructura terrateniente regional). Esto ya ha sido constantemente afirmado; pero hasta ahora nadie ha desentrañado las razones o principios que norman esta articulación y la reproducción de formas precapitalistas en esta región. Pero esto no constituye un reproche, sino más bien un reclamo y una insistencia para seguir profundizando, a través de investigaciones laboriosas y al margen de los grandes proyectos transnacionales, en la comprensión de los mecanismos del subdesarrollo de muchas de nuestras regiones agropecuarias. (Manuel Burga).

 Cuando en el Parlamento nacional, en una tarde de brillantina y luces, el arquitecto presidente proclamó entusiasmado y conmovedor que desde el 28 de Julio de 1980 los derechos humanos y la libertad de prensa quedaban restaurados en el Perú por la voluntad soberana de su pueblo, etc., muchísimos peruanos pensaron, quizás Ud. mismo: "Vaya, después de doce años por fin ingresamos a un tiempo de libertad; cumplidas las promesas del arquitecto éste será —que duda cabe— el país de las maravillas".

Y como Alicia en la novela de Lewis Carroll, empezamos a transitar por un espacio nuevo y diferente, nada fresco en nuestra memoria, como es la Democracia. Andar y andar en busca de las maravillosas realizaciones ofrecidas por Acción Popular en su millonaria campaña electoral. Una etapa promisoriosa para todos, sí señor. Pero a la vuelta del camino, ni seis meses más tarde, el paraíso propagandístico empieza a desmoronarse. El pueblo entero anda sí, se moviliza —como hace apenas unos pocos días— en todos los rincones del país, por la anulación de las medidas que en todas las materias viene adoptando el régimen. Y no vaya a pensarse que sólo los trabajadores a través de sus organizaciones sindicales se movilizan, no señor, también lo hacen los empresarios de cuello fino y café en el Cesar's y de los otros, los que crecieron al amparo de las medidas protectoras de Velasco. Obreros, desempleados, vendedores de peines, de huevos o de panes y comerciantes de tienda fija; estatales o privados, de reciente y precario ascenso social, del medio de la escala o del último escalón: todos están en el mismo: "Que renuncien Ulloa y Kuczynski. Que renuncien, que renuncien"... Vaya uno a saber por qué.

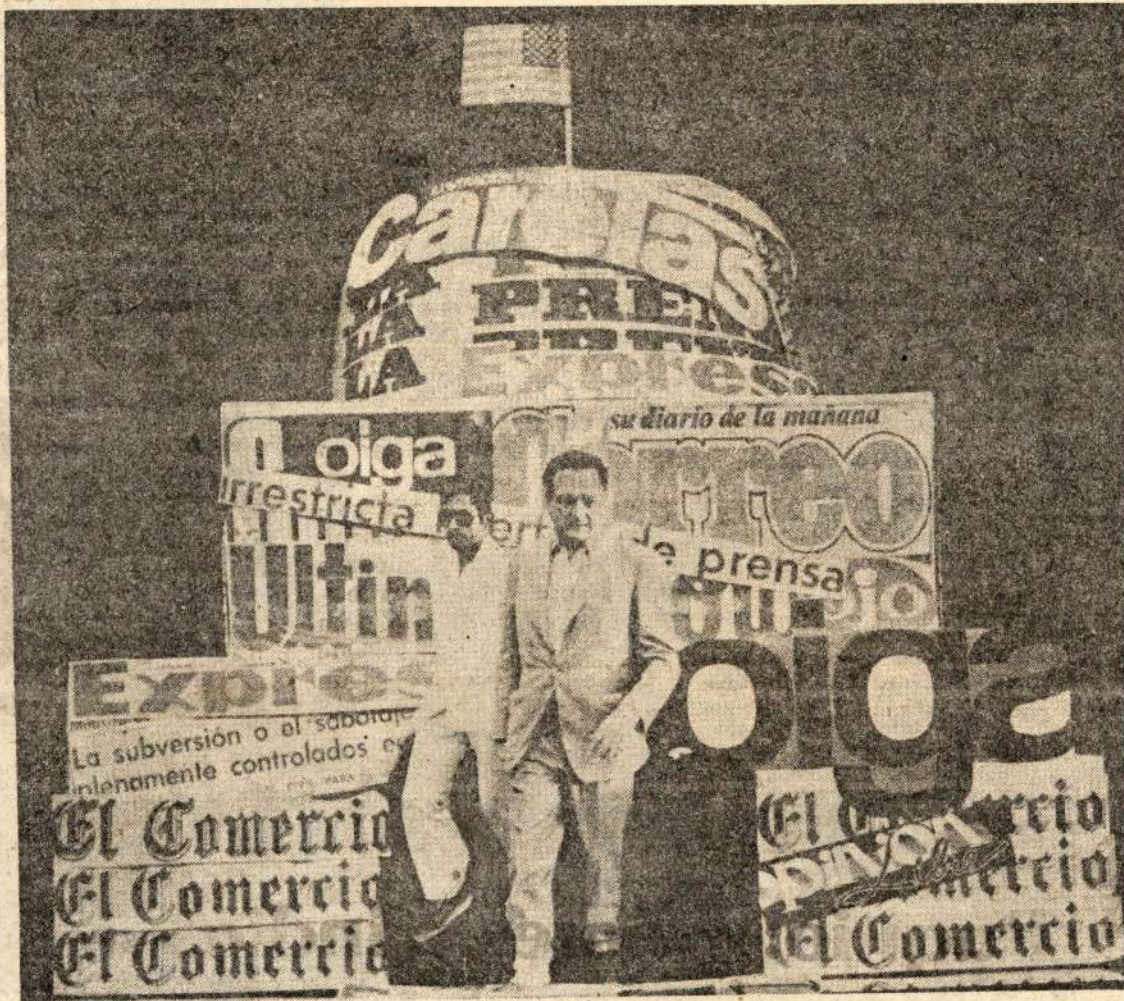
LAS PUERTAS DEL PARAISO AL ALCANCE DE UN VOTO

Pero vistas las cosas a la distancia del tiempo que los últimos seis meses permiten, sin lugar a dudas, los vendedores del año 80 fueron los propagandistas electorales de Belaúnde, al encontrar una fórmula de aproximación al peruano medio que ni el APRA, ni la izquierda misma supieron atraer. La ideología del discurso "neutro", malaguoso y ambivalente de AP cumplió mejor resultado que el lenguaje preciso de una APRA que reclamaba para sí la fuerza para gobernar frente a un pueblo harto de cronometizar su cotidianidad dentro de los parámetros forzados que le impuso una política económica y social que partía de un régimen que basa su razón, precisamente, en argumentos de fuerza. Igual podríamos decir de los contenidos de la izquierda: correctos pero fragmentarizados y, por tanto, sin viabilidad de poder.

La campaña de Acción Popular ofrecía todo y para todos: promoción a los industriales, promoción a los mineros, restablecimiento del valor de la moneda y para los incrédulos... hasta su tamaño original. Reposición de los despedidos, aumento de sueldos y ocupaciones, obras y estabilidad social, síntesis de un presidente para todos los peruanos que trabaja y que deja traba-

¿Ulloa en el país de las maravillas?

Javier Mujica



jar. El mismísimo reino de las maravillas que todos siempre hemos anhelado.

BELAUNDE, POR LA SENDA DE ANIBAL

Sin embargo no todo es color de rosa.

Cuenta la leyenda, que después de una triunfante batalla un soldado dijo a Aníbal, el célebre general cartaginés: "sabéis cosechar con el tiempo la forma de hacer victorias, pero en tantos años no habéis aprendido a aprovecharlas".

Nunca como antes y en tan poco tiempo un régimen sufrió mas nivel de desgaste y corrosión que el de Acción Popular en estos días. Una votación excepcional en mayo, una algo inferior en noviembre y un referéndum popular en la movilización organizada del pueblo en esta semana ponen en evidencia el camino de descenso del nivel de consenso alcanzado hace seis meses por el régimen belaundista.

Un partido dividido, desarticulado y corroído por fuertes pugnas internas en las que las fracciones apelan a cualquier método, hacen la escenografía de fondo de un gobierno que avanza a peligrosas definiciones.

Los voceros periodísticos de la derecha se rasgan las vestiduras y acusan todo movimiento de protesta contra el genocidio económico como maquinación subversiva y allanamiento de la sociedad al "terrorismo". Fuerza contra la subversión del orden clama, por ejemplo, *El Tiempo*. Las peleas intestinas de los partidos Acción Popular y el APRA los llaman a espanto. Lo más importante ahora es reprimir al pueblo, dicen. "Mientras la autoridad se deteriora, olvidando las lecciones del pasado, algunos sectores de Acción Popular repiten un juego que puede ser mortal". Esto es repudiable, dice Baella. "frente al enemigo no caben estas zancadillas. Parlamentarios y ministros, dirigentes del partido y hombres del pueblo, debemos formar un solo frente para derrotar al enemigo común. Las luchas por los feudos vendrán después, y a quienes ganen, que les haga provecho".

ULLOA, AL CALLEJON OSCURO

Ulloa, junto con los demás miembros de su equipo económico (Kuczynski, Weeb, A-

busada, Dañino, en realidad más títulos que experiencia en la conducta de la economía de un país), todos ligados o respaldados por organismos financieros internacionales, se han encargado de dar la vuelta a la segunda página de este período. El carpetazo parlamentario como institucionalización criolla de la dictadura parlamentaria y la concesión de facultades extraordinarias indiscriminadas culminaron una primera instancia del cuadro de una dictadura civil y primer capítulo de una historia en varios tiempos.

La segunda es la de la dictadura económica, y es precisamente gracias a ella que si algún consenso existe hoy con relación al gobierno, es el de la oposición a sus medidas.

Los objetivos de convertir al Perú en la despensa en remate que las transnacionales puedan aprovechar a su antojado gusto se empieza a plasmar a través de la implantación de un modelo económico que pone en subasta nuestras riquezas y recursos naturales (petróleo, electricidad, minería), nuestras industrias y sobre todo nuestra fuerza de trabajo.

Internacionalizar la economía —como suelen decir algunos e-

conomistas— o transnacionalizarla —como dicen otros— supone afinar una estructura de acumulación altamente concentrada y selectiva y, en contraposición, articular un tipo de control social que mantenga "callados o dóciles" a quienes son marginados o excluidos de su participación en el ingreso nacional. Rebaja de aranceles, liberación de importaciones, recorte del CERTEX, mantención de los impuestos a los insumos de la producción industrial, recorte del salario real, incremento brutal de precios, eliminación de los subsidios, etc. Ello, para no hablar de la burla a la amnistía laboral que representó la ley 23235 recientemente promulgada o de la que se dio dizque para reponer a los miles de despedidos del sector público. La tendencia es hacia la estructuración de una marginalidad distinta a la que desde hace años viene rompiendo la cabeza de toda una galaxia de sociólogos. Una marginalidad de signo contrario en la que la sociedad nutre apenas a un puñado de empresas que viven, a pesar de su fuente de acumulación, al margen del país y contra él. Un modelo económico excluyente como éste exige una mayor intervención del aparato coercitivo del Estado. La resignación a una vida de precios europeos y salarios africanos no se consigue solamente con discursos tan incoherentes, como el que dio Ulloa por televisión y menos datos falsos y campañas de una prensa por demás desprestigiada por lo cantado de la inclinación de su columna vertebral.

Modelos económicos neoliberales como éste precisan de presión y cobertura para la sobre-explotación de la fuerza de trabajo, de ahí el interés y la amplia cobertura periodística que reciben las "noticias" sobre perros colgados de un semáforo o lo "irracional" de las medidas de fuerza recientemente decretadas por el movimiento sindical. Los únicos derechos humanos de este pretendido "cuarto Reich" (como diría Palomo), serían ver, oír y callar, y, en ese sentido, la experiencia de las repúblicas del cono sur es harto elocuente. De ahí el carácter patriótico y verdaderamente popular de la oposición a esta política, y de ahí también la importancia del nivel de amplitud alcanzado por el cuadro de oposición.

EN REALIDAD TODO ES SEGUN EL CRISTAL CON QUE SE MIRE

Cuando los colonizadores dicen que los colonizados no están maduros para la autodeterminación; cuando los conquistadores dicen que los conquistados no están calificados para la libertad y la independencia; cuando los explotadores dicen que toda voz de oposición constituye un disparate, evidentemente están juzgando la cosa sobre el canon de su propia experiencia. Como con los animales domésticos, se juzga la inteligencia del colonizado, del conquistado o del explotado principalmente por su capacidad para entender al colonizador, al conquistador o al explotador.

No son las mentiras ni los discursos en pantalla de televisión los que ahora pueden vencer. Estamos en el tiempo en que las calles, los carteles y mas de una voz en el aire enseñan —efectivamente— que cosa es democracia y que es una nación.

Carlos Barba: el fin de un combatiente

Carlos Iván Degregori

"Tenía un gran taller,
era parte del orbe"
Pablo Guevara



Fue siempre zapatero nuestro abuelo, hasta su muerte. En su primera juventud había sido tejedor en la Fábrica Vitarte, donde trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche con un solo intervalo cuando los obreros se ponían en fila con una cacerola y de una paila les iban sirviendo comida como a los presos.

Este era un país oscuro, de conquistadores y de indios rebeldes. Fue en sus tiempos que los obreros rompieron la noche y nos trajeron la luz. Estaba nuestro abuelo panadero, Manuel Carracciolo Levano, y su hijo Delfín, también panadero, pero además pensador y periodista, poeta, músico y autor teatral. Y Nicolás Gutarra, ebanista y orador; y Fonkén, tejedor, gran organizador; Montani, Aguirre y todos nuestros antepasados.

Los luchadores se reunían en la casa de Delfín Levano, en la calle Mapiri, que hoy llamamos Aljovín. Estos obreros-poetas-periodistas fundaron *La Protesta*, que fue el órgano de los anarquistas en el Perú y padre de toda la prensa popular hasta llegar a *El Diario*.

Habían entonces otras hojas y periódicos obreros. Sus nombres expresaban la rabia, el amor y la fuerza de los trabajadores: *El oprimido*, *Luz y amor*, *El hambriento*, *El obrero textil*, *El látigo*.

Los obreros-poetas-luchadores leían mucho. De dónde sacarían fuerzas trabajando 12 ó 14 horas, no sabemos, pero se daban tiempo y leían a Bakunin, Kropotkin, Marx o Malatesta, y periódicos que llegaban azarosamente de las lejanas Madrid y Buenos Aires. De nuestros abuelos, junto a ellos, aprendió José Carlos Mariátegui, el Amauta, que sentó las bases del Perú de mañana.

Eran una especie nueva que crecía en las recientes fábricas y talleres. Pocos se daban cuenta que ellos se iban haciendo cada vez más fuertes. Hasta que levantaron la consigna: ¡8 horas de trabajo, 8 horas de sueño, 8 horas de descanso! y se lanzaron a derrumbar las murallas del castillo que cobijaba a los herederos de la Conquista. Y vino el Paro General del 13, 14 y 15 de enero de 1919, el primero de nuestra historia, y conquistaron los tres ochos. Y luego el Paro Pro-abaratamiento de las subsistencias.

Como secretario general del gremio de zapateros, en todos ellos estuvo nuestro abuelo Carlos Barba, con todo el vigor y la valentía de su juventud. También trabajó luego con los campesinos.

Durante su vejez, en los años recientes, sus descendientes cada vez más numerosos acudíamos a él de vez en cuando para conocer las viejas historias, a recolectar experiencias para luchar mañana.



Las masas populares avanzando, las masas gritando, enarbolando banderas de papel cometa y también pancartas escritas con faltas de ortografía.

Las masas populares que pregonan sus reclamos y que repudian las medidas económicas que las han hundido más en la pobreza.

Son las 5 de la mañana y en los sectores populares de Lima la gente empieza a levantarse, hoy es el día del paro y hay que salir a la calle, a gritar, a protestar, a decirle al gobierno que basta ya, que no más alzas, que el hambre nos tiene hartos.

Había sido esperado tanto este día jueves para poder protestar, que bien valía la madrugada.

Los hombres y las mujeres salen de sus casas, abriéndose paso apenas entre la espesa neblina de verano. Muchos van juntos, en grupos, alistando sus gritos, sofrenando todavía sus ímpetus.

(También juntos van los policías, los pips, en grandes oleadas y se dispersan, ustedes a Pachacútec, ustedes a Comas, ustedes a Ingeniería, ustedes a la Carretera Central... Van armados con metralletas, con muchas bombas lacrimógenas, con palos).

(Desde los cuarteles y los ministerios, las voces de mando se suceden; como en una guerra, hay que aplastar el paro rojo).

AVENIDA PACHACUTEC: 6 Y 30 A.M.

¡Escucha, Belaúnde, la Patria se defiende, la Patria no se vende! El grito se eleva en la amplia avenida y crece la protesta. Van los hombres y las mujeres apinadas, han bajado de las lomas de arena, de sus casas de estera. Los gritos son de protesta, pero también de afirmación. Rebotan en ese ambiente cada vez más frenético y se expanden por toda la zona. Hay unos cuantos policías todavía, soñolientos que miran de lejos venir esa oleada de hambrientos, enemigos declarados de Belaúnde, de Ulloa y de su política.

Crece la protesta, empieza la vigorosa arremetida popular y un policía pide auxilio, la cosa está que arde, manden más efectivos.

Llegan más efectivos. En carros "gusanos", esos verdes vehículos sin puertas, llegan los del Escuadrón de emergencia, entrenados para agredir sin tregua.

Empieza la batalla. De un lado, los trabajadores, los hombres y mujeres desamparados, los castigados por las alzas. Del otro, la fuerza policial enviada por el señor ministro, por el general para ofender al pueblo.

Suena la metralla y los hombres y mujeres se tiran al suelo, escapando de la muerte. ¡Malditos! grita un hombre joven. Estallan las bombas lacrimógenas. ¡Malditos!, vuelve a decir el mismo hombre. Hay heridos, mujeres que se asfixian, gente que tropieza y cae al escapar.

Pero de nuevo la fuerza del pueblo, el fervor de los humildes, el grito de protesta y la acción de los hambrientos.

15 de enero: un día como leones

Un pueblo digno, combatiendo en las calles, demostró su rechazo a las medidas económicas del gobierno belaudista.

Humberto Castillo

CARRETERA CENTRAL: 7 A.M.

Allí está Cromotex, emporio de mártires. Allí está también Manufacturas Nylon, el santuario, dice un periodista. Allí están, en fin, las fábricas, los enormes locales fabriles, la escondida fuerza laboral. To-

do está detenido. La larga pista apenas hollada por las ruedas de los vehículos.

La Carretera Central emerge triunfal en cada paro y en este también. Los trabajadores son un puño. Unánimemente se han manifestado por la protesta. Y ahí están jubilosos, encendiendo de nuevo el fervor



en el pueblo.

Nadie ha ido a trabajar, pero todos están ahí, en la Carretera Central, vigilando la protesta contra el hambre.

En cada fábrica hay un piquete. En cada cruce de calle, una brigada.

En Ate, el alcalde y los concejales de izquierda encabezan la protesta.

En Vitarte, la población entera hace suyo el paro y lo defiende. No es la primera vez que lo hace. Desde hace más de 60 años, ese pueblo defiende sus derechos, si es posible con la vida.

Juntos, trabajadores y sus familiares, asoman a la Carretera Central y se lanzan a la acción. Disciplinadamente, con todo fervor, impiden que el caos se produzca, se organizan, se dictan instrucciones, no hay que caer en la provocación, cuidado con los niños, nada de desmanes innecesarios.

Pero llega la policía y todo cambia. La violencia se desata cuando se disparan los perdigones, se lanzan las bombas lacrimógenas y hay disparos de metralletas que ensucian el ambiente.

El pueblo se defiende, sin armas de fuego, apenas con unos cuantos palos, con las piedras recogidas del cercano río.

¡A más represión, más acción! grita un grupo de hombres. Y replica a la agresión, se lanza a la ofensiva. El griterío cunde en todo el sector y la policía se repliega.

A media mañana, las refriegas ceden y un sol inmenso se abre paso entre las nubes. Resplandece también la alegría del trabajador. El paro es triunfal.

AVENIDA TUPAC AMARU: 10 A.M.

Son treinta kilómetros donde se combate intensamente. Los protagonistas de la brega son otra vez los estudiantes y los trabajadores. Anudados por comunes objetivos de lucha, van siempre juntos. Los unos apoyan a los otros. Los trabajadores pertenecen a las fábricas de la zona, a los inmensos talleres, al yunque y las máquinas. Los estudiantes son de la Universidad Nacional de Ingeniería y desde hace muchos años son custodios de la dignidad.

El paro es también un objetivo común, pues estudiantes y obreros han recibido el castigo de las transnacionales, la dureza de las alzas decretadas por Ulloa, la ofensa del entreguismo.

Los trabajadores asumieron muy temprano sus puestos de lucha y a lo largo de casi toda la avenida Tupac Amaru tendieron sus líneas de combate. Sus armas: los gritos, las banderas desplegadas y frente a la represión gubernativa, las piedras y los palos.

Los estudiantes de Ingeniería llegaron casi inmediatamente y ocuparon sus posiciones, frente a su local universitario, escenario de tantas luchas.

Estudiantes y trabajadores reciben el mismo, violento trato: perdigonazos, fuego de metralleta, bombas lacrimógenas y chorros de agua.

No es la primera vez que lo reciben, por supuesto, estos hombres templados en el taller y en la fragua y en los gabinetes de estudio y las aulas.



Pero este jueves es más duro el castigo, más desenfrenado. Nadie sabe por qué este oficial de policía, de pronto, menta la madre a los estudiantes, saca la pistola y los amenaza. Nadie sabe por qué, este otro oficial se la da de valiente y agrade a los vecinos, inunda de agua sus casas, hace llorar a los niños con el fuego de sus fusiles.

¿Por qué este desenfreno, por qué esta violencia innecesaria, por qué esta agresión?, pregunta un padre de familia. La respuesta es más bombas lacrimógenas, más balas, más chorros de agua.

AVENIDA ARGENTINA: MEDIODIA

Arde el sol sobre las chimeneas, reverbera y se extiende. Ni un solo vehículo transita por esa tratinada pista. Ya pasó la violencia, ya se apagaron los trajes, los fervorosos gritos de los trabajadores.

Hay una quietud insólita en esa larga avenida cuajada de fábricas. No se escuchan ni las sirenas, ni el ruido de los talleres y los motores.

El paro ha impuesto un gran silencio en esos grandes centros de trabajo y hasta las puertas han sido cerradas.

Todavía quedan vestigios de la lucha: piedras regadas, vidrios rotos, cascos de bombas lacrimógenas, miguelitos aplastados, ennegrecidos restos de llantas quemadas.

Pero la paz se ha entronizado en ese largo escenario tras la victoria de la protesta popular.

Uno que otro patrullero recorre la avenida y sus ocupantes miran de reojo los locales sindicales, los grupos de animosos trabajadores que ya celebran el triunfo del paro nacional.

Se destapan las cervezas en plena calle y hay una euforia generalizada en toda la zona.

En las puertas de las casas, los obreros se sientan en gastadas sillas y brindan por el éxito del paro, por la protesta gritada toda la mañana, por el golpe limpio lanzado en pleno rostro del gobierno impopular.

La euforia se extiende más tarde hacia todos los ámbitos del campo popular. Y una voz enorme, el vozarrón del pueblo, se levanta: ¡abajo las alzas!, ¡abajo la política económica del gobierno!

PUEBLOS JOVENES: 6 P.M.

Lentamente, en grupos, algunos cantando, otros silenciosos, cansados, van los hombres y mujeres a sus casas. Atrás está la larga y dura jornada, la lucha callejera, el combate contra el hambre librado con entereza y coraje.

La policía todavía vigila las rutas por las que esa marejada de hombres y mujeres humildes se desplaza en medio de grandes ventarrones.

Otra vez los arenales, el malestar de la sed, la garra del hambre.

Mañana viernes, otra vez al trabajo, otra vez a vender baratijas a La Parada, otra vez a las fábricas, otra vez a barrer las calles, a bregar sin paz ni descanso.

Pero el paro nacional del jueves ha sido un éxito y es un nuevo poderoso aliento que el pueblo ha recibido para seguir la lucha y alcanzar, por último, la victoria final.

La ventana siniestra

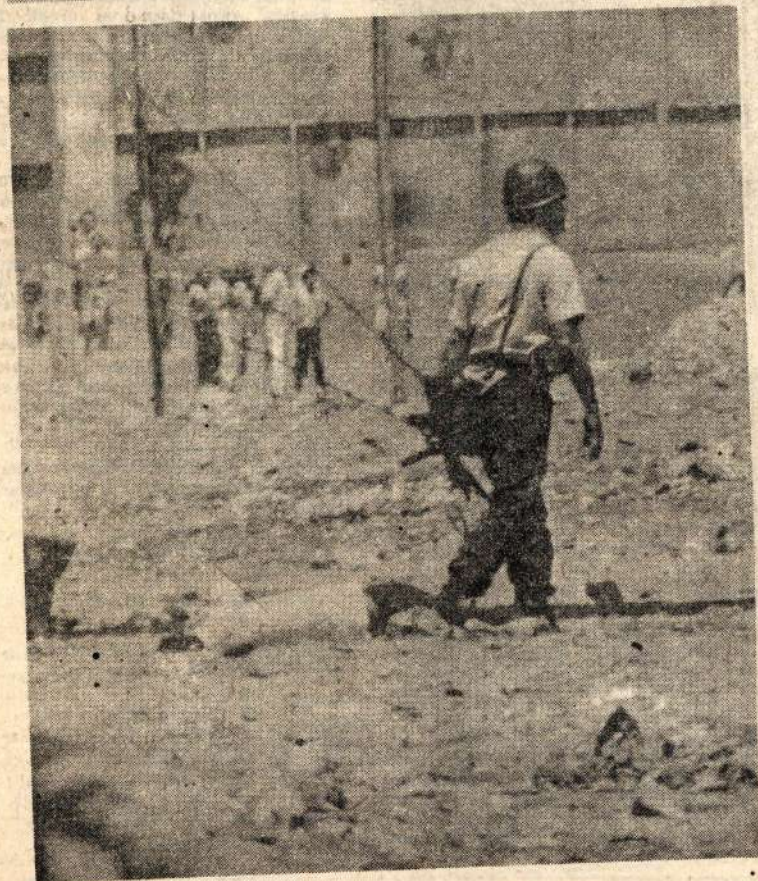
Raymond Chandler



Ya llevaba veinte minutos en ese vestíbulo inmenso y sin muebles y se había fumado tres cigarrillos. Marlowe estaba guiándose por una de sus acostumbradas corazonadas: empezar por datos comprobados y por un sitio original. Periodistas y detectives privados se proponían entrevistar al flemático diputado expulsado de su agrupación política. Entonces Marlowe, que también quería lo mismo, buscó por el otro lado de la madeja: encontrar a uno de los que se quedaban en el partido. Se había impuesto la necesidad de ubicar al más lócuaz y vanidoso y escogió no por azar a Javier Valle Riestra, pues sabía con toda precisión que ahí llegaría tarde o temprano. Pero estaba escrito que Valle no aparecería. Entraban y salían muchas gentes y el portero ya lo miraba con cierta desconfianza cuando del ascensor salió, oh casualidad, el hombre más buscado de Lima: el mismísimo Andrés, rodeado de varias mujeres, una de las cuales iba diciendo: "Manolo tenía razón, Manolo tenía razón", interminablemente.

El diputado miró a Marlowe y le dijo con presteza: "Usted quiere entrevistarme, me han informado que hace mucho rato permanece en este vestíbulo". Marlowe contestó fríamente: "Buscaba al señor Javier Valle Riestra". "¡Búsquelo en su casa!, él no vive acá". Entonces Marlowe insistió: "No tenemos tiempo que perder señor diputado, medio Lima lo está buscando y yo tenía un contacto con usted, el diputado Carlos Roca, pero ha sido una torpeza, pues me he enterado que en los últimos meses no está con usted sino con las organizaciones oficiales del partido". "Carlos Roca es un comunista", dijo el diputado, y continuó: "ha estudiado en La Salle; una buena cantidad de dirigentes co-

munistas han sido formados por esos religiosos". "¿Por ejemplo?", siseó Marlowe. "Por ejemplo, Manuel Dammert", dijo el diputado. "Dejemos eso", dijo Marlowe, "dígame más bien cómo se siente fuera del partido". "El aprismo es una religión", contestó el diputado, "me han arrojado de la catedral, pero volveré a ella después de decir misa en las parroquias. Entré al partido a los 16 años y desde entonces no he cambiado, permanezco fiel a la doctrina de Víctor Raúl que es un cuerpo compacto. Para ser apristas tenemos que ser anticomunistas y antiplutocráticos". Marlowe sacó una revista medio arrugada y leyó: "Sostener a los 60 años los mismos puntos de vista que tuvimos a los veinte es haber tenido el cerebro embotado por ocho lustros y calificarnos no de profetas sino de mocosos incapaces de aprender bien por poco aprovechados. Es como si el capitán de un vapor que zarpara para la India desde el puerto de Londres, llevando una carta de navegación del río Támesis para su salida inicial, se empeñara tercamente en no usar ninguna otra durante la travesía." "Esa revista y ese autor deben ser comunistas", dijo Andrés. Marlowe sonrió levemente y habló de costado: "El autor es Robert Louis Stevenson y la revista es *Selecciones* de enero de 1981". Y Andrés replicó, todavía sereno: "Stevenson es el autor de *Cabeceira de Armando*. En el destierro llevaba en su maleta *La isla del tesoro* y sabía párrafos de memoria; si Stevenson propone cambiar siempre, esa es la dialéctica de la que hablan los comunistas". Y súbitamente, ya rojo de rabia: "Armando es comunista. León de Vivero es comunista, y hasta creo que mi suegra es comunista". Marlowe le dio la mano y se fue rápidamente.





Hace rato que varios sospechamos que aquí pasan cosas raras. Para quien haya visto, por ejemplo, las respuestas del Presidente de la República poco antes de su último viaje a Iquitos (¿alzas, cuáles alzas?), la imagen que da el país es el de una simpática monarquía constitucional republicana.

No niego que la fórmula resulte extravagante y por supuesto objetable desde el punto de vista de la teoría del derecho. Pero, si estamos de acuerdo en que los estilos de las gentes definen más que las propias normas que las invisten de autoridad, no hay duda que muchas actitudes de nuestro Primer Mandatario tienen una cierta familiaridad con esa elegante prescindencia de lo cotidiano que caracteriza a las cabezas de las monarquías.

Tal vez ese periodista de la televisión creía cumplir con su deber. Pero desconocía las normas más elementales de la etiqueta, porque a los monarcas no se les pregunta sobre minucias ni sobre precariedades de la vida cotidiana. Las monarquías que han sobrevivido a la historia, la inglesa por ejemplo, descansan sobre esa convención, que todo el mundo acepta.

Por supuesto que no somos monarquía, sino república. Pero eso es lo de menos. Mucho antes del "boom" de la literatura latinoamericana ya se sabía que aquí, como en buena parte de todo el continente, la realidad supera a la invención y las paradojas son una verdad de todos los días.

¿Qué decir de lo que alguna vez se llamó el primer poder del Estado, es decir el Congreso?

Los partidos que hacen mayoría, se pasaron doce años reclamando que funcione el Parlamento. No se ha cumplido ni seis meses de democracia representativa y he aquí que esos mismos partidos delegan sus funciones en el poder Ejecutivo. Mi amigo Peláez usa la misma técnica para demostrar su superioridad, pero en el campo amoroso. Su amor de toda la vida lo abandonó. Peláez se pasó varios años tratando de reconquistarlo. Usó todas las técnicas que tenía a la mano: tradicionales llamadas telefónicas, cartas, telegramas y avisos en los periódicos, pintas frente a la pared de la casa en la que vivía la razón de sus penas. Su amada accedió, no se sabe si por cansancio o francamente conmovida ante tanto despliegue.

Entonces Peláez, con una inobjetable sonrisa de triunfador, la mandó a rodar. Para él, todo ello no es sino una prueba de su triunfo. Nunca se le ocurre pensar que pueda tratarse de una gran frustración.

¿Y qué decir del famoso terrorismo? Desde hace más de seis meses, ocupa las primeras planas de todos los periódicos, pero hasta ahora no conocemos a ningún terrorista de carne y hueso, salvo que se considere que la joven ayacuchana que ha sido detenida sea una suerte de "mujer maravilla", a la usanza de la dudosa heroína de la televisión. Porque, según el mapa que ha publicado "Caretas", los dinamitazos han sonado casi simultáneamente entre Tumbes y Tacna, pasando por las principales ciudades de la Sierra.

Aparte de las bombas en sí mismas, preocupa, desde luego, el eco de los dinamitazos. "Oiga", por ejemplo, se despacha una nota descubriendo que tanto "Sendero" como otro grupo, cuyo nombre se ignora pero cuyas acciones se conocen, son el "brazo armado" de tal y cual partido de izquierda, algunos de cuyos líderes tienen asiento parlamentario. Desde luego, resulta cómodo tanto petardo al descubrir, para echarle la culpa al que más convenga, según las circunstancias. No es raro pues, que diversos sectores de izquierda hayan alertado sobre los peligros de una posible "caza de brujas".

Los párrafos anteriores no son sino un apretado resumen de lo que hace poco expuse a un viejo amigo, largo tiempo ausente del país. Cuando, terminado el informe, pensé que él empezaría a narrar aventuras de viaje, buscando un tema que aliviase lo que podría convertirse en pedante discusión política, guardé un largo silencio y me lancé una teoría que trataré de sintetizar.

Sobre el asunto del terrorismo —me dijo— están ustedes en un grave error. Los de la izquierda quieren ver aquí la mano tenebrosa de algún organismo interesado en crear condiciones para reprimirlos y se han dedicado a decir que no están de acuerdo con esos métodos, como si los organismos policiales no supieran que ustedes no son los que ponen las bombas.

Pero las publicaciones de derecha, le dije, se han dedicado a acusarnos y, casi a gritos, están pidiendo represión. Otros despidados, me dijo mi amigo, si es que realmente creen lo que dicen. Pero sospecho, añadió, que su problema es simplemente comercial. Está demostrado que con los al gobierno los periódicos no se pueden vender. Como estos diarios no pueden atacar al gobierno, tienen que vender usando una vieja técnica de las novelas de la "serie negra". La novela tiene más éxito en la medida en que al culpable del crimen se le descubre lo más tarde que sea posible o, si fuera necesario, el crimen quede impune. Por eso es que aquí, hasta ahora, hay terrorismo, pero no culpables.

Tanto izquierda como derecha, prosiguió, se acusan mutuamente de querer desestabilizar la democracia. Ambas piensan que la fuerza contraria instiga o facilita terrorismos de signos contrarios.

La verdad, me dijo, quien está detrás de los actos terroristas es un grupo demócrata puro que si algo quiere, es defender la democracia. Está por encima de las divisiones entre izquierda y derecha. ¿No has leído —me dijo— el reciente artículo de Vargas Llosa en que manifiesta que los actos terroristas son típicos de las democracias? Ciertamente, le dije, pero Vargas Llosa manifiesta que ese es un mal, en todo caso, de las democracias.

Esa es su particular interpretación del hecho —me dijo— y aquí no se trata de calificaciones morales ni nada parecido. Por el contrario, añadió, el terrorismo es el bien supremo de toda democracia. En esta época de descreídos, necesitamos recuperar el sentido del miedo colectivo que tantos beneficios ha acarreado a la humanidad. Y el terrorismo, sobre todo el fantasmagórico, del que no se descubren culpables, es una forma de hacernos recordar que la vida es frágil y que la convivencia humana es necesaria para evitarnos mayores peligros. Y ya se sabe que la convivencia es la base de la democracia.

Pero, aun admitiéndolo, repuse ¿no crees que ese terrorismo pudiera incentivar a los que buscan una dictadura? Difícilmente, me dijo, porque ahí sí que el terrorismo sería de verdad y de otro tipo. No olvides que hasta ahora deben estar calculando el calibre del bazooka que se despachó al bueno de Somoza.

Mi amigo siguió hablando sobre otros temas vinculados al terrorismo: militares y terrorismo, por ejemplo. Pero el espacio se me acaba y no puedo seguir. Naturalmente, no estoy de acuerdo con esta descabellada teoría.

Fraternamente Ricardo Letts

Efectivamente, Ricardo, "La Ventana Sinistra" es una columna de ficción. Por otro lado Raymond Chandler tiene, algunas veces, un extraño sentido del humor. Comprendemos el sentido de tu queja. Al tiempo que te ofrecemos, una vez más, las páginas de El Diario para cualquier colaboración.

La monarquía republicana y el terrorismo democrático

José María Salcedo

CARTAS

Lima, 4 de enero de 1980

Señor Antonio Cisneros Director de El Caballo Rojo Suplemento Dominical de El Diario Ciudad.

Estimado colega Cisneros: Le agradezco la aparición en su suplemento El Caballo Rojo, de hoy, del reportaje que el colega Raúl González me hiciera y que en su conjunto refleja bien un resumen de mi relato sobre los compañeros Andrés Townsend Ezcurre y Armando Villanueva del Campo.

Pero ciertas aristas del mismo requieren una puntualización que pido publique en su próxima edición.

1o.- El primer local de la FAJ (Federación Aprista Juvenil) funcionaba, en el verano del año 1934, en la calle de Cueva —entre Carabaya y Lampa— en una casona, sin luz eléctrica, sita no en el desaparecido Convento de la Encarnación sino al frente.

2o.- En noviembre de 1934, antes del fracasado golpe de El Agustino, Haya de la Torre nos solicitó a Townsend y al suscrito, que sirviéramos como sus ayudantes directos en la circunstancia.

3o.- Se podría suponer, en lo que se refiere al Congreso de la FAJ en Pucucana (abril 1935) que me expreso peyorativamente del compañero Carlos Steer Lafont, diciendo "un aprista llamado Steer", "este Steer", "un personaje de segundo nivel", "criminal". No hay tal. Tengo el más alto concepto del desprendimiento de

Steer, de sus veinte y tantos años de sacrificio en el Panóptico de Lima, habiendo sido condenado cuando era menor de edad. Su figura merece respeto y consideración por su calvario.

4o.- No fui deportado sino apresado en 1937, y deportado en 1939. En 1948, cuando el fracasado movimiento del 3 de octubre, estaba en el Perú. No hice comparación alguna entre Villanueva y Townsend diciendo que el primero se asiló y el segundo "por el contrario" (frase no pronunciada) se quedó en el país. Cada cual tomó su camino sin desmedro de su calidad.

5o.- La revista centroamericana que Andrés Townsend fundó en Guatemala se llamaba ISTMANIA; y la enfermedad tropical que atacó a Armando Villanueva, fue el tétano. No avisamos a un doctor "llamado Peñalver", sino al ilustre hombre de ciencia venezolano doctor Luis Manuel Peñalver, fundador de Acción Democrática, investigador fundamental del mal de Chagas, senador, rector universitario y ministro de Educación en su país, entonces desterrado en Guatemala.

6o.- Por último, no fue Townsend quien pensó en alta voz diciendo en vísperas de la Constituyente "Si todos quieren ser candidatos, ¿quién va a quedar al frente del partido?", sino el mismo Víctor Raúl. Armando dio una respuesta, y asumió su responsabilidad. No he dicho que lo hiciera para "asegurar el control partidario". En cuanto a Suárez Castañeira, digno militante del PAP, no es "un doctor" (frase no dicha) sino el doctor Suárez Castañeira.

Atentamente, Nicanor Mujica

Lima, 13 enero 1981 Sr. Jorge Flores, Director General; Sr. Guillermo Thorndike, Director de El Diario; Sr. Antonio Cisneros, Director de El Suplemento Dominical de El Diario; Sr. Luis Valera, Editor de "El Caballo Rojo."

Estimados compañeros: En un recuadro a dos columnas titulado "La Ventana Sinistra", apareció con la firma de "Raymond Chandler", en la p. 5 de la edición de El Caballo Rojo del día 11.1.81, he sido calumniado con especial vileza.

Me parece indispensable que Uds. publiquen esta nota mía con el fin de que sus lectores se enteren de dos cosas: Primero: que lo que allí aparece periodísticamente organizado como una situación realmente existente, realmente acontecida, no es sino el malévolo invento de algún periodista con el fin de hacer más eficaces sus calumnias. Calculo que de unos probables 300 mil lectores dominicales del recuadro, tal vez ni cinco mil hayan contado con elementos de juicio para saber que todo lo que en la nota aparece como real es inventado y que cada vez que aparezco hablando, entre comillas, es

mentira del periodista. Segundo, que rechazo las calumnias que abierta o veladamente se me hacen en dicho recuadro. Me parece importante agregar lo siguiente: con mucho gusto debatiré, verbalmente o por escrito, en privado o en público, con Uds. o con otros que los representen, todas o cualesquiera de las cuestiones que abierta o veladamente, directa o indirectamente se me hacen en el escrito calumnioso que estoy rechazando.

¿Qué quieren discutir? ¿Lo que se dice o insinúa en la nota? ¿El deporte? ¿El deporte y la política? ¿Las estaciones y la ropa? ¿La situación de Polonia? ¿El "pro-sovietismo"? ¿El sectarismo y el derecho a expresarse políticamente? ¿Mi personalidad política? ¿Mi respeto por las normas del debate? ¿La historia de VR y el PVR? ¿Acción Popular? ¿Cooperación Popular? ¿Mis relaciones con estas organizaciones en el período 1961-64? ¿Mis relaciones con el arquitecto Belaúnde en ese período? ¿En otro? ¿Algo de esto? ¿Todo esto? ¿Alguna otra cosa?

Preferen tal vez discutir: ¿La política petrolera de la izquierda unida? ¿La nueva ley agraria del gobierno? ¿La trayectoria de "El Diario" (y "El Caballo Rojo"): sus aciertos y sus errores? ¿La caracterización del actual período político? ¿Las tendencias de la lucha de clases? ¿La táctica que corresponde a la izquierda en este período? ¿La actualización de la consigna de "Juicio político a la dictadura"? ¿La lucha armada del PCP "Sendero Lumino-



La guerra iniciada entre Chile y Bolivia dos años atrás había envuelto al Perú. Bolivia se retiró definitivamente luego de los desastres del sur y el Perú quedó completamente solo. Se perdió la escuadra, el ejército profesional y los departamentos del sur. Chile, que antes no tenía fronteras con el Perú, ocupaba ahora territorios peruanos hasta Moquegua y con su escuadra controlaba el Pacífico sur. Se luchó bravamente, pero jefes menguados o ineptos consecución incalificables derrotas. Grau, Bolognesi y una falange de héroes se sacrificaron por la patria, pero habían demasiadas culpas que expiar.

Una mezquina y miope clase dominante forjó los descalabros sufridos. El Perú se desangraba pero sus hombres públicos continuaban disputando el poder. El tesoro público estaba menguado con la pérdida de las islas guaneras y de Tarapacá, el más rico departamento peruano, cuyo salitre fue el mayor acicate para la guerra de conquista chilena. Sin embargo, las fracciones en pugna seguían considerando al erario como un rico botín. La minoría heredera de los antiguos colonizadores seguía gobernando al país a espaldas de la inmensa mayoría, marginada del poder. Pero era a esa inmensa mayoría expoliada a quien se le pedía ahora que defendiese a la patria. Habían demasiadas culpas acumuladas. Estas deberían expiarse a las puertas de la capital asediada.

A mediados de 1880, luego de la caída de Tacna y Arica, el Perú quedó sin ejército. Se esperaba el ataque contra Lima y Piérola afrontó la tarea de preparar nuevas fuerzas para su defensa. Durante el medio año siguiente se constituyeron un nuevo ejército de línea y uno de reserva. En el primero se alineaban los sobrevivientes de las campañas del sur, nuevos conscriptos, la mayoría de ellos "voluntarios" indígenas enrolados contra su voluntad. Aproximadamente la mitad de este ejército hablaba quechua y no entendía el castellano en que se expresaban los oficiales encargados de instruirlos. La mayor parte de las fuerzas convocadas llegaron en los dos meses anteriores al combate y apenas pudieron aprender los más elementales rudimentos bélicos. Algunos no aprendieron siquiera eso. Manuel González Prada vio indígenas tratando de cargar sus fusiles de retrocarga por la boca del arma, en plena batalla de San Juan.

Para los limeños era un espectáculo desusado ver desfilar a los milicianos indígenas (con más aire de ovejas que de tigres, anotaba amargamente González Prada) acompañados de sus mujeres, las fieles *rabonas*, que cargaban en el inseparable *quipe* (atado), hijos y pertenencias familiares. La gente de Lima, narra la esposa de González Prada, trataba de animarlos. "¿A qué has venido?", les preguntaban. "A matar chileno, animal grandazo con sus botas..." contestaban ingenuamente en su ignorancia de saber contra quien iban a batirse".

Y este ejército tendría que contener a un ejército fogueado en dos años de campaña, apoyado por la escuadra más poderosa de América Latina, cuyos cañones Krupp 1880 eran de un modelo que se mantendría vigente vir-

San Juan y Miraflores: crónica de un desastre

En enero de 1881, la soldadesca invasora estaba estacionada en Lurín, a menos de una jornada de Lima. El pueblo limeño daría ahí su último combate.

Nelson Manrique

tualmente hasta vísperas de la Segunda Guerra Mundial...

LA RESERVA DE LIMA

El segundo ejército estaba constituido por los peruanos residentes en Lima llamados a las armas. La reserva deseaba competir con los soldados del ejército de línea y se esforzaba en su preparación. Faltaban oficiales calificados. Piérola sustituyó a varios de ellos por civiles de su confianza, a quienes se otorgó grados militares "temporales" y "provisionales". Este era un ejército comandado por los *notables*.

Escaseaban también las armas y municiones pero todo fue relativamente bien hasta que se supo en noviembre que el ejército chileno había desembarcado en Pisco. Entonces las cosas empezaron a cambiar: "el animoso entusiasmo de los reservistas", narra González Prada, empezó a decaer y siguió decayendo hasta

degenerar en un amilanamiento indecoroso. Abundaban los rostros pálidos y las voces temblorosas. Las primeras en amilanarse fueron las (subraya el autor) *personas decentes*: ellas, con sus figuras patibularias y sus comentarios fúnebres sembraron el desaliento en el ánimo de las clases populares. Difundido el miedo y perdida la vergüenza, los hombres se guarecían en las legaciones, en los conventos y en sus propias casas. Hubo necesidad de traerles por la fuerza". La Cruz Roja vio engrosar repentinamente sus filas con oficiales que abandonaban sus destacamentos, al descubrirse una repentina vocación de servicio. Debieron reorganizarse de emergencia las fuerzas, refundiendo algunos batallones.

Finalmente, en Navidad partieron al frente de batalla el ejército de línea y la reserva. Aproximadamente 19 mil hombres ocuparon los cerros, trincheras y re-

ductos en San Juan y Miraflores. En Lurín se preparaban los 26,500 soldados del ejército chileno. Ahora sólo quedaba esperar.

SAN JUAN Y MIRAFLORES

Las líneas de defensa peruana fueron quebradas el 13 de enero en San Juan. Batallones enteros se dispersaron al morir sus jefes o al abandonarlos oficiales que desertaron del campo de batalla. La dispersión de unos destacamentos arrastró a otros, provocándose el desbande general en zonas cruciales de la línea de defensa. Los dispersos terminaron haciendo fuego contra sus jefes y oficiales que intentaban contenerlos. Luego, el grueso del ejército chileno se lanzó contra Chorrillos donde la lucha alcanzó un encarnizamiento nunca antes visto. Con la toma del morro Solar, defendido hasta el vir-

tual aniquilamiento de los defensores, cesó la resistencia. Chorrillos y Barranco ardieron tres días, mientras los vencedores realizaban una dantesca orgía, asesinatos, incendios y violaciones. Los soldados chilenos terminaron matándose entre ellos, pero Piérola desperdició la oportunidad de lanzar un ataque de sorpresa, como lo proponía Cáceres.

El 15 a las 2 de la tarde se inició la batalla de Miraflores. Se combatió heroicamente pero no hubo un comando capaz. Escaseaban municiones y no había cómo transportarlas. A batallones enteros se les entregó municiones que no correspondían a sus fusiles. Al caer la tarde se consumó el desastre. Miraflores fue también incendiado y el camino a Lima quedó allanado.

AYER Y HOY

El 17 Lima fue ocupada pacíficamente pero la guerra no terminó. Los mismos indígenas, a quienes se responsabilizaba por el desastre, iniciaron meses después una heroica guerra de resistencia bajo el comando de Andrés Bello Cáceres que se prolongó durante tres años, aun después de que la clase dominante había pasado a colaborar con el enemigo. Cien años después, nuevamente el pueblo se movilizó en defensa de la patria, subastada por los *notables* de turno. Los millares de combatientes que hoy luchan en plazas y calles contra el entreguismo del régimen actual, contra su política hambreadora y por la democracia son dignos descendientes de los combatientes de 1881. También los Ulloa y Kuczynski tienen su ascendencia. Nuevamente, hoy, los campos están delimitados.

Soldados chilenos durante los terribles años de la ocupación



Courret

—La promesa que hiciste hace tiempo de no publicar ningún otro libro hasta que Pinochet cayera del poder tiene bastante preocupados a tus lectores, y sobre todo los tiene absolutamente desinformados acerca de tus actividades literarias. ¿En qué has estado trabajando estos años además de tu labor como periodista político?

—En los últimos tres años he estado trabajando en un libro sobre la influencia del bloque imperialista en la vida cotidiana del pueblo cubano. El bloqueo ha desarrollado en Cuba una auténtica cultura de la escasez, que se refleja en nuevas formas de criar a los hijos, de cocinar, de coser, en mil pequeños detalles como, por ejemplo, en el hecho de que allí una mujer no le dice a su vecina: "préstame una aguja", sino "préstame la aguja". Mi trabajo empezó siendo un reportaje, pero ha ido creciendo, se ha ramificado y se ha destruido la estructura inicial, y ahora no sé muy bien qué hacer con él. Yo había calculado que fuese un libro de unas 300 páginas y llevo escritas más de 700. A medida que iba averiguando cosas, se me fue abriendo el apetito, el deseo de llegar al origen de ciertos problemas. Y la verdad es que el libro ha adquirido una cierta autonomía y me ha salido mucho más largo, e incluso mucho más crítico de lo que yo había previsto. El hecho es que he reunido una enorme cantidad de material sobre una serie de temas en los que los historiadores no se acostumbran a detener, y aunque sólo sea por eso creo que ha valido la pena hacer ese trabajo.

—Respecto a cuestiones más literarias, ¿no tienes nada en perspectiva?

—Sí. Desde hace veinte años, desde que vine por primera vez a Europa, he ido tomando notas, sin saber muy bien para qué me iban a servir, acerca de cosas que les pasan a los latinoamericanos que viven en Europa. Y ahora estoy elaborando esas notas en forma de cuentos. Calculo que tengo material para unos sesenta y tantos cuentos, pero trabajando con mucho rigor la cosa puede quedar reducida a 20 ó 25 realmente escogidos.

—¿Qué método de trabajo usas en estos casos: sintetizas material procedente de diferentes experiencias en un solo cuento o eliminas lo que te parece menos interesante?

—Hago primero un trabajo de selección bastante drástico. En este caso, voy a escoger los mejores, pero con los que quedan voy a hacer una labor de canibalismo, es decir, a utilizar la experiencia de la que han surgido para enriquecer a los otros. Creo que de este modo saldrán unos 20 ó 25 cuentos que tendrán una cierta calidad y que darán lo que mí realmente me interesa: un panorama general de la vida de los latinoamericanos en Europa.

—¿Tienes ya un título para estos cuentos?

—Sí, los voy a titular con un verso de un gran poeta colombiano ya muerto y poco conocido, Aurelio Arturo. El título será: "Los días que, uno tras otro, son la vida". Quisiera que esos cuentos fueran lo más literarios posible, porque ando metido en tantas cosas de política que siento una verdadera nostalgia por la literatura. Lo que pasa es que yo, para trabajar, necesito aislar tiempo. Yo no puedo escribir a saltos, no puedo empezar a escribir un cuento ahora, irme a Sudamérica, por ejemplo, y volver a terminar el cuento; cuando regreso y encuentro un cuento sin terminar, tengo que empezarlo otra vez. Y la verdad es que últimamente no he tenido mucho tiempo. No sé cuándo estarán esos cuentos, pero espero tener los suficientes para publicar un libro cuando caiga Pinochet.

—Este propósito de no publicar hasta que caiga Pinochet, ¿crees que tiene alguna utilidad, crees realmente que al poder le puede llegar a incomodar el silencio de un escritor?

—Lo que yo hago es una huelga literaria. Es muy difícil calcular exactamente cuántos lectores tengo en América



García Márquez: política, literatura, y realidad

"Ando metido en tantas cosas de política que siento verdadera nostalgia de la literatura".

José Sarret

Latina, pero el hecho es que mis libros han tenido una gran acogida. Sólo de *Cien años de soledad* se llevan vendidos más de cinco millones de ejemplares, y yo creo que esta acogida de los lectores le da una cierta importancia a mi huelga literaria. La prueba está en que siempre que me piden una entrevista tengo que hablar de ello. Además, yo decidí hacer esa huelga en un momento en que consideraba que era más importante hacer periodismo político que literatura, aunque la verdad, no pensé que Pinochet durase tanto.

TODA GRAN LITERATURA
ES SUBVERSIVA

—La eficacia de una huelga como esa

depende de la importancia que la sociedad le concede al escritor. ¿Tú crees que es justa o que es exagerada la consideración social de que gozan los escritores?

—Yo tengo más bien la impresión de que la importancia no la da tanto la sociedad como los propios escritores. Los escritores nos hemos constituido a nosotros mismos en una especie de animales sagrados y exigimos privilegios, a veces más de los que realmente merecemos. De todas maneras, alguna importancia tiene el escritor en la sociedad, aunque yo no llego al extremo, por ejemplo, de los soviéticos, que piensan que un escritor puede voltear el mundo al revés. Creo que esa es la razón de que exista el problema de los disiden-

tes en la Unión Soviética. El gobierno soviético ha manejado muy mal ese problema; si lo hubiera abordado con más tacto, con más sabiduría política, hoy no existiría ese problema. Normalmente se cree que el sistema soviético no tiene un gran aprecio por los escritores disidentes; yo creo que es lo contrario, que ellos sobrealoran la importancia de la literatura; creen realmente que un escritor inconforme, con un libro, puede voltear al revés todo un sistema, transformar la sociedad. En el fondo, el suyo es un enfoque...a.

—No crees, pues, que exista una relación esencial entre literatura y disidencia, que un buen escritor tenga siempre que enfrentarse al poder en cualquiera de las formas en que éste se concrete.

—En cierto modo, toda gran literatura es subversiva, y lo que se está viendo ahora, con las sociedades nuevas, es que probablemente esa posición del escritor continúa. El escritor ha de empujar, ha de dinamizar, pero lo que pasa es que es muy difícil saber dónde está el límite.

—¿Cómo crees que debería producirse esa dinamización? ¿En el plano de la forma o en el de los contenidos? Con otras palabras: ¿una literatura que revolucione la propia literatura, que destruya las esclerosis formales del lenguaje, o una literatura que comunique unos contenidos subversivos, que conciencie políticamente, que incite al lector a transformar la realidad?

—Yo creo que el único compromiso real que tiene el escritor es con la realidad. En la medida en que refleja esa realidad de un modo crítico y tratando de revolucionar también un lenguaje, el escritor será un escritor revolucionario. Y yo creo que puede serlo bajo cualquier sistema. Ahora bien, hay mucho idealismo en todo esto. Por ejemplo, se piensa que una revolución, por el solo hecho de serlo, tiene que dar inmediatamente como resultado una nueva literatura, nuevas formas en el arte. Yo creo que no, yo creo que esto toma tiempo. Un cambio social no implica necesariamente un cambio cultural inmediato. Lo peor que se puede hacer es esquematizar, hacer preceder una teoría a la realidad. A mí no me cabe ninguna duda de que toda literatura, toda creación artística, es un producto social, pero la creación literaria propiamente dicha es también un trabajo individual que está condicionado por muchos factores. Por ejemplo, hay mucho trabajo inconsciente en la creación literaria. Yo no creo en mecanismos, en decir "bueno, voy a sentarme a hacer literatura revolucionaria". En América Latina ha habido mucho voluntarismo literario de este tipo; pero ahora está pa-

LITERATURA Y FANTASÍA

—En tu praxis creativa, ¿asumes este aspecto inconsciente al que aludías como algo inevitable o tratas de clarificarlo de alguna manera y convertirlo en consciente? Quiero decir, ¿te interesa de alguna manera el psicoanálisis o las técnicas que pueden clarificar los motivos inconscientes de tu labor creativa?

—Si me interesara, sería de todos modos un interés completamente distinto del interés creativo. Pero la verdad es que no me interesa demasiado. Prefiero no leer las críticas que tratan de explicar o de racionalizar mis libros. Y lo prefiero porque creo que ese aspecto inconsciente de la creación es mejor dejarlo así. No me gusta que me den las claves de mis obsesiones. El trabajo literario es, en sí, de inventiva, de tanteo, es una búsqueda en la oscuridad en la que unas veces aciertas y otras no.

—Los amigos que conocen tus vivencias personales deben disfrutar menos con tus libros que los lectores que desconocen las imágenes reales de las que brotan tus fantásticos Macondos.

—La persona que más disfruta con mis libros es mi madre, que es un lector muy especial y muy privilegiado porque a ella prácticamente no se le escapa ninguna de esas relaciones. Ella entabla una polémica con mis libros erigiéndose, en cierto modo, en el abogado de la realidad ante el libro, el abogado de una rea-

lidad pura, una realidad que ella conoce y recuerda, y cuya elaboración considera como una falsificación, como una distorsión. Ella quisiera que el libro fuese una reproducción exacta de la realidad; no acepta el proceso de elabora-

ceptarias, pues, una definición de literatura como un intento de ampliar los límites de lo verosímil, de lo creíble?

—Ah, sí. Sin llegar a hacer de especulador de feria, yo creo que la realidad va mucho más lejos de lo que indican simplemente los sentidos y la razón, y esto se ve constantemente en fenómenos como la telepatía o las premoniciones. Yo he trabajado mucho en mis libros en este sentido. Piensa, por ejemplo, en los poderes del coronel Aureliano Buendía en *Cien años de soledad*. Y lo he hecho simplemente a base de experiencias. En la sociedad donde yo nací y me crié, en el Caribe, donde el elemento negro es muy fuerte y la fuerza de la superstición y de las creencias en elementos sobrenaturales es mucho mayor, no cabe duda de que hay vastos sectores de la realidad que están científicamente inexplorados, y que por lo pronto el instrumento más extraordinario para explorarlos parece ser la literatura. Yo creo que precisamente una de las virtudes del escritor es la posibilidad de ver más allá de la realidad inmediata. No otra cosa es la poesía.

—Ya que has citado la negritud, ¿crees que los residuos de culturas primitivas, ancestrales, no racionalistas, funcionan de algún modo en tu labor como escritor?

—Funcionan en la medida en que condicionan la sociedad que yo conozco mejor, y por consiguiente también mi trabajo. Hace dos años, por ejemplo, fui a Angola por razones puramente políticas, profesionales, porque me interesaba periodísticamente lo que estaba ocurriendo allí, y me llevé una sorpresa, porque me encontré a flor de tierra con mis propias raíces. Vi en la superficie muchas cosas que en el medio donde yo nací y me crié estaban ocultas. Comprendí que no sólo yo mismo, sino todo el medio en que he vivido, tenía muchas más raíces africanas de lo que yo imaginaba. Y si no hubiese sido por este reencuentro, nunca hubiese sido consciente de esto, porque a nosotros nos han educado en la creencia de que nuestros orígenes son exclusivamente europeos, españoles, lo cual es cierto en un gran porcentaje, pero no totalmente. En África me encontré de nuevo con muchas cosas de mi infancia, cosas que, por supuesto, ya había encontrado antes en España. Muchas de las leyendas que me contaban mis abuelos, que eran gallegos, y que yo creía originarias de mi tierra, eran en realidad gallegas, pero Galicia es probablemente la región española donde el elemento sobrenatural tenga más peso sobre la sociedad y el individuo. En el Caribe, estos elementos sobrenaturales forman parte de nuestra realidad cotidiana.

—¿Es ésta la razón de que hayas hablado de la necesidad de destruir la línea de demarcación que separa lo real de lo fantástico?

—Esta línea de demarcación probablemente existe, pero creo que está desplazada. La realidad todavía puede conquistarse muchísimo terreno a lo que se considera fantástico. Habría que definir eso de alguna manera, pero no creo que el término apropiado sea el de realismo fantástico; yo creo que es realismo puro y simple. Oye, trata de simplificar todo esto o va a salir un rollo del carajo que no se lo aguenta nadie.

—En alguna parte has dicho que toda buena novela es, en cierto modo, una adivinanza del mundo, y que luego, en todo caso, es el crítico quien tiene que descifrar el significado de esa adivinanza. ¿Crees que la literatura cumple una función cognoscitiva, que permite conocer mejor la realidad?

—Esa es una de las funciones específicas de la literatura. La realidad debe ser esclarecida por la obra literaria, particularmente por la novela. En toda novela

se descifran problemas de la vida, del ser humano. Ahora, yo no soy muy partidario de que ese trabajo lo hagan los críticos; yo creo que eso debe ser una relación directa entre el escritor y el lector. Los críticos se interponen entre el escritor y el lector para tratar de ayudarlos en su tarea, pero yo tengo muchas dudas en cuanto a la capacidad del crítico como descifrador de lo cifrado. Al mismo tiempo, tampoco creo que este cifrado sea consciente. Yo estoy en contra de toda clase de símbolos, porque los símbolos no esclarecen, ocultan.

—Esta función cognoscitiva de la literatura, ¿la consideras privilegiada respecto a otras técnicas científicas o simplemente la ves como un complemento de ellas?

—Mira, hace tiempo recibí la visita de un profesor de sociología de una importante universidad de los EE.UU. que estaba haciendo una encuesta entre los novelistas latinoamericanos para tratar de establecer cuáles eran sus técnicas de investigación de la realidad. El consideraba, como sociólogo, que sus métodos científicos habían fracasado, o por lo menos que no habían tenido el éxito que tenía el de los narradores. A aquel sociólogo le interesaba muchísimo saber si podría aplicar en su campo los métodos de investigación de los novelistas, pero nadie pudo darle una respuesta. Yo creo que no era posible, porque nuestro principal instrumento es la intuición política, y el día que eso se racionalice se perderá por completo.

Ahora mismo también estoy ayudando a un profesor francés de literatura española, Jean Gilard, que está estudiando mi obra desde el punto de vista de su relación con la realidad. Es un tipo de cosas que a mí me interesa mucho que se haga y le estoy ayudando, pero no me gustaría leer los resultados, porque probablemente muchas cosas que son inconscientes me las volvería conscientes y ya no podría seguir trabajando en

ellas. Una cosa en la que, por ejemplo, han insistido mucho los críticos es en el valor y la significación de la mujer en mis libros. Esto es algo que yo nunca me había planteado conscientemente, y ahora que ya se ha investigado, muchas veces me encuentro influido, en el momento de escribir, por las conclusiones de mis críticos, y es muy difícil trabajar así, porque nunca sabes si trabajas con ideas propias o con ideas ajenas. Pero, en fin, es inevitable encontrarse con algunas interpretaciones de esta clase. Y el tema de la mujer en mis libros es una cosa que me importa mucho, y no cabe duda de que esta interpretación coincide con la idea que yo tengo de la mujer como fuerza de la historia.

—¿En qué sentido lo dices?

—En el sentido de que yo creo que la mujer es el ser fuerte, el sexo fuerte, y que gracias a ella la historia sigue adelante. Da la impresión de que los hombres son los protagonistas de la historia, pero si lo son es porque alguien está sosteniendo el mundo detrás de ellos, y este alguien es la mujer.

—No creo que a las feministas les haga mucha gracia esta responsabilización última de nuestra historia, que les atribuyes.

—No lo sé, pero tengo la impresión de que lo que ha sucedido es eso: que ellas sostienen el mundo para que los hombres puedan ser los protagonistas de la historia.

—O sea, que detrás de cada acontecimiento histórico relevante, siempre hay una mujer.

—Detrás de todo gran hombre, no hay duda de que siempre hay una gran mujer, como detrás de cada gran mujer casi siempre lo que hay es un pelotudo.

—Volviendo a la literatura, escribir ¿para quién? ¿Cuáles son, a tu modo de ver, las posibilidades de una novela popular de calidad?

—Todas. Eso es lo que hay que pretender: una novela popular de calidad. Por

supuesto que hay grandes limitaciones, y la mayor es el propio nivel cultural de las masas, pero eso ya no es un problema literario, sino político. En nuestros países, a las masas les están llegando con la imagen y, desgraciadamente, con imágenes negativas; su nivel es tan bajo que si quisiéramos alcanzarlo solamente con la literatura, ésta llegaría a ser subterránea, prácticamente tendría que subculturizarse. Yo creo, sin embargo, que toda buena literatura puede llegar muy lejos, lo que pasa es que hay una tendencia en los críticos y en los intelectualistas en general a constituirse en elites privilegiadas y a decir "la literatura es para nosotros, no para las masas". Eso no es cierto; a la gente le gusta la literatura y la comprende mucho mejor de lo que parece. Probablemente a otro nivel, porque hay distintos niveles de aceptación. Yo no creo que el nivel de aceptación de *Cien años de soledad* por parte de un académico sea el mismo que el de un portero, porque es como si fuera una novela con muchos pisos y cada cual llega al piso que puede.

—Y la otra cara de la misma pregunta, escribir ¿para qué?

—Hay una frase de Rilke que dice: "Si crees que eres capaz de vivir sin escribir, no escribas". Yo he dicho que escribo para que la gente me quiera más, para que mis amigos me quieran más. Eso que, dicho así, parece una simple frase, una *boutade*, tiene mucho de verdad. Uno no puede dejar de escribir en el momento del apremio, y la prueba es que yo escribí cinco libros sin que nadie los leyera. Bueno, sólo los leían mis amigos; yo escribía prácticamente para ellos. ¿Para quién se escribe y por qué se escribe? Esto es muy difícil. Lo ideal sería escribir para todo el mundo, pero en el fondo uno, cuando escribe, sabe exactamente para qué número determinado de amigos está escribiendo.

—En todo caso, tú nunca escribirías para ti solo, por el hecho mismo de escribir, por placer.

—Escribir para no ser entendido, no.

—Esta frase de Rilke que has citado antes parece implicar que la literatura tiene algo de patológico, que lo ideal sería poder vivir sin escribir, que la escritura revela una deficiencia que exige ser colmada.

—Rilke no hace más que expresar de una forma poética una gran verdad, la del carácter compulsivo de la vocación literaria. La vocación literaria es una cosa irrefrenable, aunque no siempre tiene la misma intensidad: con el tiempo va disminuyendo como vocación y tiende a convertirse en oficio.

—Según has manifestado en otra ocasión, tú empezaste a descubrirte a ti mismo como escritor cuando leíste "La metamorfosis" de Kafka, cuando viste que se podían escribir cosas que no eran un puro reflejo de esa realidad estrecha de la que hablabas hace un momento. El hecho de que tu posterior compromiso político haya coincidido con el abandono casi total de tu práctica como escritor de ficción, ¿no puede ser el resultado de no poder soportar por más tiempo la conciencia de que tu contacto con lo real estaba desplazado? ¿No habrás querido recuperar, con el periodismo político, unos puntos de referencia que te pongan en contacto con la realidad de la gente de la calle, que no es siempre esa realidad o surrealidad poético-imaginativa de tus cuentos?

—Yo creo que es lo contrario. Mi posición como escritor respecto a la realidad es precisamente una posición política. El ensanchamiento de los límites del conocimiento de la realidad es un trabajo político. Lo que me ha obligado a poner los pies sobre la tierra en materia política, por decirlo de alguna manera, ha sido la misma realidad, es decir, el convencimiento de que, por lo menos en América Latina, todo ha terminado por ser político. Es tan urgente transformar esa sociedad que nadie puede relevarse del trabajo político.





Son más de seis meses que Simón Malley, director de la revista *Afrique-Asie*, fuera expulsado de Francia. El gobierno de Giscard, saltó olímpicamente las protestas de las más diversas personalidades e instituciones francesas, para dejar sin jefe a la más enterada revista de problemas africanos que circula en las calles de París.

Fueron las graves denuncias de los atropellos franceses en diversos países del continente africano, especialmente, lo que llevó al Eliseo a actuar con la mano dura que esconde en guante de seda, contra Malley.

Poco tiempo después, la misma mano exigía de los tribunales la condena contra el diario *Le Monde* por supuesta "crítica estéril y sistemática, febril y a veces mal intencionada". Es decir, la denuncia, entre otras, de que la familia del presidente había recibido diamantes del "emperador" Bokassa, de la República Centroafricana. Y la denuncia del racismo en pleno centro de la civilización occidental y cristiana.

Una línea, una sola, daba coherencia a los intentos de silenciar los informes sobre el neocolonialismo galo. Pues, quién podría evitar recordar a los paracaidistas de Toulon cayendo en territorio de Zaire, para proteger al dictador Mobutu. El mismo que permite que la economía de su país sea directamente administrada por el Fondo Monetario Internacional.

Sea la República Centroafricana, sea el Zaire, como otros países africanos, la Francia de Giscard requiere mantener y expandir el control que ejerce, via-

El reflejo colonial francés

Un antiguo imperio quiere recuperar el control sobre países que anteriormente fueron sus colonias.

Rafael Drinot

económica, vía política o militar, sobre países que fueron colonias francesas.

La bajísima productividad del trabajo en Francia, la ineptitud de su clase empresarial para enfrentar con éxito a la penetración comercial japonesa, alemana o norteamericana, pero sobre todo, la tradición de lucha de la clase obrera, hace que París busque en África la solución a su crisis económica.

No es extraño pues que el vino se agrie cuando Libia y el Chad deciden unificar sus territorios. Más aún, pues el sur del territorio chadiano recibía asesores militares franceses. Los mismos que veinte años atrás hacían de Argelia una tierra desolada y sangrienta.

Desde las fronteras con el Chad, en la República Centroafricana, como desde el Camerún, los ojos militares galos se

mantienen vigilantes. La victoria del gobierno de Unión Nacional de Transición, de Goukoni Oueddel, en la guerra civil que asoló por varios años el Chad, redujo la presencia francesa en África, tornándola, en cambio, más agresiva.

El 13 de noviembre, como quien deja caer sal sobre la herida, Ahmat Acyl, ministro de RR.EE. del G.U.N.T., declaraba en París que su gobierno, "se reserva el derecho de llamar a todos los amigos que tienen la posibilidad de ayudarnos. Los libios y los chadianos, añadia, están unidos por la sangre, la historia, la geografía y la cultura, y constituyen un solo pueblo".

Para el Chad, la unificación con Libia es cuestión de vida o muerte. Sus vecinos, donde Francia posee una nada desdeñable influencia —por decir lo

menos— comienzan a tomar posturas que recuerdan los trabajos de desestabilización. Y por si faltaran antecedentes, Sudán sirvió de intermediario para que las fuerzas rivales del G.U.N.T. recibieran armas procedentes de Egipto.

Tanto asesores egipcios como sudaneses prepararon militarmente a los alistados en las Fuerzas Armadas Nacionales (F.A.N.) de Hissene Habré.

Para Libia, país con innumerables recursos financieros, gracias a la venta del petróleo, la unificación con el Chad es un paso más en la larga búsqueda de una confluencia con el norte de África. A no pocos países, Libia les ha ofrecido unificarse. Todos los intentos fracasaron. El último de ellos, con Siria, parece haber muerto sin pena ni gloria.

Con sólo tres millones de habitantes para un territorio como el

peruano, Khadafi tiene necesidad apremiante de una población que le permita construir una sociedad fuerte. Y con urgencia, pues un porcentaje importante de libios sienten el nomadismo como cultura nacional.

Tanto Libia como el Chad tienen profundas razones para la unificación. Y la más pequeña no es el neocolonialismo francés. No resulta gratuito que en noviembre el presidente del Senegal, de paso en París, declarara que el momento en el Chad era "grave", y que Libia entrenaba "un ejército de cinco mil hombres con la finalidad de crear una situación de revuelta en el Chad, en Níger, en Mali y en Senegal, para favorecer la creación de una República del Sahara, controlada por el coronel Khadafi".

La pregunta que se hacían en círculos africanos residentes en la Ciudad Luz, era si quien había hablado era el Senegal, o el Ministerio de Relaciones Exteriores francés, por intermedio de un fiel aliado.

En todo caso, si ayer los cubanos eran acusados de "invasores", los libios comienzan a ocupar su lugar en los medios de comunicación de ese monopolio de la prensa que construye MATRA-Hachette, con el beneplácito de las fuerzas de derecha en Francia.

¿Habrá sido ese monopolio el que ha dirigido la puntería, a través del ejecutivo galo, contra Simón Malley, primero, y contra *Le Monde*, después. Difícil demostrarlo. En todo caso, como en el cada vez más impuro vino francés, algo oscuro se ve en el fondo de la política africana de Francia.



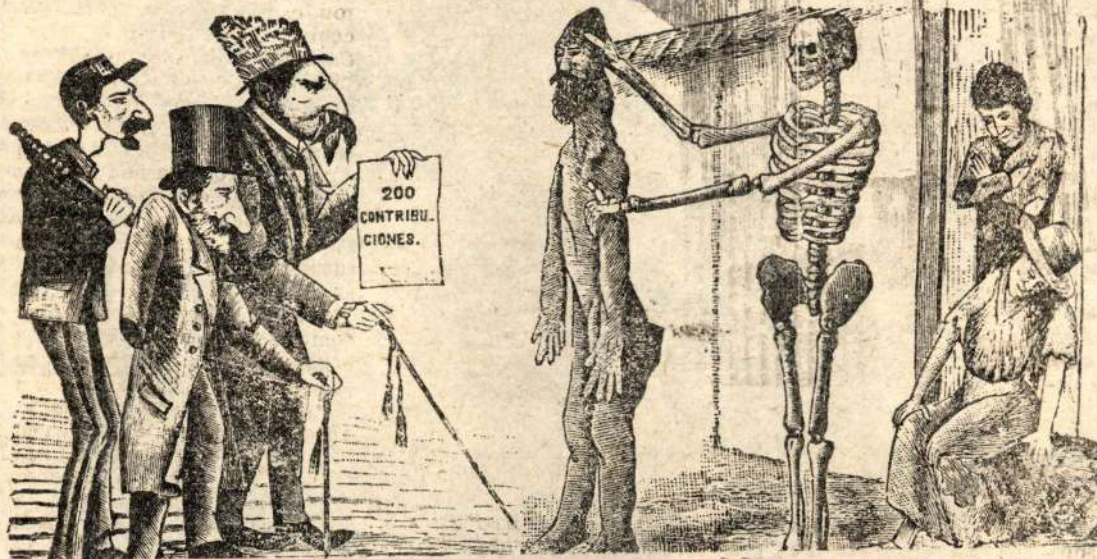
¿Nada más que una realidad geográfica? Y sin embargo se mueve. En los hechos, minúsculos a veces, América Latina revela cada día comuniones tantas como sus contradicciones; los latinoamericanos compartimos un espacio común y no solamente en el mapa. Bien lo supieron, a principios del siglo pasado, los héroes que en vano la quisieron unida y el eficaz imperio que en fracturas sucesivas la dividió para reinar. Bien lo saben, ahora las corporaciones multinacionales que planifican sus negocios en escala latinoamericana y manejan a su antojo los mecanismos de la integración.

Es verdad que en América Latina coexisten sociedades de diverso origen, dispares características y agudos desniveles de desarrollo. Y no puede hablarse de "la cultura latinoamericana" en el mismo sentido en que tampoco se podría hablar de "la cultura" sin mencionar una abstracción vacía. Pero un marco común ampara las infinitas culturas enemigas o complementarias, que bullen en nuestras tierras. Espacio de contradicción y encuentro, América Latina ofrece un campo común de batalla entre las culturas del miedo y las culturas de la libertad, entre las que nos niegan y las que nos hacen. Ese marco común, ese espacio común, ese común campo de batalla, es histórico. Proviene del pasado, se alimenta del presente y se proyecta como necesidad y esperanza hacia los tiempos por venir. Porfiadamente ha sobrevivido, aunque haya sido varias veces lastimado o roto por los mismos intereses que

¿Cultura latinoamericana?

"No puede hablarse de cultura latinoamericana porque América Latina no es más que una realidad geográfica".

Eduardo Galeano



subrayan nuestras diferencias para ocultar nuestras identidades.

La experiencia española a partir de la muerte de Franco, nos puede ayudar a comprender mejor, por raro que parezca, nuestra contradictoria identidad latinoamericana. Estos últimos años han puesto en evidencia que la unidad del estado español esconde contradicciones nacionales muy intensas. Esas contradicciones, que tienen una larga historia y han sido muchas veces ahogadas a sangre y fuego, están ahora en pleno estallido.

España vive la hora de las autonomías y el fecundo debate hacia una esencial reestructuración del Estado. No hay una unidad supra-nacional legítima que pueda apoyarse en la humillación de unas nacionalidades por otras, en la opresión de unas culturas por otras. Ahora bien. Se parecen poco, a primera vista, un brasileño y un boliviano, un mexicano y un uruguayo. Pero la nueva realidad política española ha sacado a luz las diferencias no menos hondas —diferencias de origen, de tradición y hasta

de idioma— que en la realidad existen entre un catalán y un castellano, entre un vasco y un andaluz o un gallego.

A partir de lo que nos une, y sobre la base del respeto a las numerosas identidades nacionales que nos configuran, América Latina es sobre todo una tarea a realizar. Nuestras economías han sido orientadas hacia afuera, en función de servidumbre, y también nuestras culturas tienen sus vértices, todavía, en las capitales europeas, donde los aduaneros de la literatura, por ejem-

plo, brindan todavía su visto bueno para que una novela paraguaya pueda considerarse valiosa en Venezuela.

Con elocuente facilidad hacen contacto, cuando las dejan, nuestras desconectadas culturas más genuinas. Muchas razones y misterios nos hacen sentirnos a todos pedacitos de una patria donde todas las culturas se han dado cita, a lo largo de los siglos, para mezclarse y ser. Más allá de la diversidad de las razas, las raíces y las estadísticas, el patrimonio cultural de México o Ecuador pertenece también al Uruguay y a la Argentina, y viceversa en la medida en que unos y otros pueden brindarse claves de respuesta ante los desafíos que plantea la realidad actual. La cultura negra de Haití no es ajena a la cultura indígena de Guatemala, porque en una y en otra pueden encontrar agua clara de beber las gentes que confluyen en un espacio, un tiempo y un drama histórico comunes. ¿Qué hispanoamericano puede no sentir algún latido propio en Guimaraes Rosa, Drummond de Andrade, o Ferreira Gullar? ¿Qué brasileño no siente que de algún modo son suyos Carpentier, Cortázar o Rulfo? Las revoluciones de Cuba y Nicaragua no resultan extranjeras para ningún latinoamericano. La tragedia de Chile nos abrió un tajo en el pecho a los latinoamericanos todos. ¿No estamos todos hechos? sea cual fuere el color de la piel y la lengua que hablamos; con diversos barro de una misma tierra múltiple?



Cuarentaitrés años está cumpliendo el festejo. Arroboradora expresión coreográfica-literario-musical y plenamente folklorizada en las noherniegas liturgias jaraneras afroperuanas, donde negros y zambos, al compás de guitarras, cajón y quijada de burro, la bailan estirando anchas sonrisas, meneando fervorosamente las caderas, moviendo los brazos, y mozoneándose mirando de reojo a sus parejas.

Nació en Lima en 1938, aliñado al son-pregón, rumba-pregón, porro-pregón y guaracha-pregón, de manufactura cubana, puertorriqueña, colombiana, panameña, mexicana y venezolana. Todo empezó durante la estadía del pianista y compositor cubano Ernesto Lecuona al frente de su orquesta "Lecua Cuban Boys", cuya estrella era el notable cantante negro "Bola de nieve" que entonces causaba furor con la rumba-pregón del cubano Moisés Simons "El manicero" ("Maní, maní/manicero se va/caserita no te acuestes a dormir/sin comer un cucurucho de maní...").

En su contacto con nuestro ambiente artístico popular, el compositor Lecuona recomendó se den nuevas proyecciones estéticas a nuestros pregones. Consejo que halló eco la noche del viernes 7 de enero, en que Eduardo Eckhardt Pastor inauguró su programa criollo "El eslabón" por las ondas de Radio Nacional. En aquella oportunidad —según el cancionero Voces en Ondas—, ante Lecuona, el peruano Juan M. Peña exhumó "El congorito", viejo tema que había recopilado como "canción afroperuana": "¡Ay! mi congorito/ tan chiquitito, ¡Ay! mi congorito/ serás hasta que muera"/ Congorito digo yo/ congorito, ¡Ah!/ congorito digo yo/ congorito, ¡Ah!/ No me mandes cartas/ por el correo/ no me satisfago ¡Caramba!/ si no te veo"/ Congorito digo yo.../ Dicen que allá viene/ no se sabe quién/ todo el mundo corre ¡Caramba!/ yo corro también"/ Congorito digo yo.../ Soy el farolero/ de la esquina "El Sol"/ traigo mi escalera/ y apago el farol"/ Congorito digo yo.../ Dicen que los monos/ no saben querer/ y el mono más chico ¡Caramba!/ tiene su mujer/ Congorito digo yo...".

Aquella noche, Peña, acompañado por los hermanos Ascuez, Miguel Izusqui y el famoso "Cajón" Manuel Concha, también presentó el panalivio, la saña y el socabón, que por tradición oral conservaban algunas familias negras de Lima, Cañete, Chancay, Chíncha y otros pueblos costeros.

UN SON AFRICANO

Por recomendación de Lecuona, el pianista y compositor peruano Filomeno Ormeño orquestó "El congorito" y lo reestrenó en Radio Internacional en calidad de "son-afroperuano", la noche del 8 de febrero. Poco después, y pese a estar de moda famosos sonos como "Babalú ayé", "Tabú" y el tango-afro "Facundo", nuestro son adquirió gran popularidad. Sobre todo durante los carnavales organizados por la Municipalidad de Lima. De aquí pasó a las veladas literariomusicales, donde cantores negros comenzaron a identificarlo con el nombre de "festejo", que es sinónimo de fiesta, farra, jarana. En agosto del mis-

Los 43 años del festejo

Hace cuatro décadas nació una de las manifestaciones más auténticas de nuestro folklore.

Juan Carlos Castro Nué



mo año estuvieron de moda temas como "Negrita linda", "Negrita caracundé", "El tamalero" y otros que, poco a poco, destacados artistas nacionales fueron incorporando a su repertorio. En Radio Grellaud el arquero cantor Juan Criado los interpretaba tocando una quijada de burro y exclamando su característico: "¡Tamaleero... uuii/ aberjancoy quiallé voy/ a medio y a real los doy/ aquitá... suaave!". Alicia Lizárraga, que ascendía a la fama con canciones como la rumba-pregón "La jaibera", también adoptó nuestro nuevo ritmo. Por su parte, Jesús Vázquez popularizó con su prístina voz el festejo —confeccionado hilvanando fragmentos del "Taita guaranguito" y de "El congorito"— titulado "Don

Antonio Mina": "Don Antonio Mina/ mató a su mujer/ con un cuchillito e' palo ¡caramba!/ del tamaño de él/ A tiralalá, a tiralalá, a tiralalá/ desde Pisco a Luanahuana/ un jarro de agua y un dulce/ y el turroneo de yema/ A ti solito te quiero/ a ti solito te adoro/ a ti solito te entrego/ la llave de mi tesoro/ A tiralalá, a tiralalá... Dicen que allá viene/ no se sabe quién/ todo el mundo corre ¡caramba!/ yo corro también"/ A tiralalá, a tiralalá...".

Consumado el éxito del festejo, detrás de los folkloristas negros, aparecieron los "restauradores" y "arreglistas" de la burguesía. Rosa Mercedes Ayarza lanzó los temas "Camisa de Congo", "Negrito Congo" y "Frutero Congo". Sus escasas referencias sobre el folklore afroperuano la lle-

varon a precipitarse lanzando como festejos al "Toro mata", a la (mozamala) "Zamba-landó" y al "Taita guaranguito". No faltaron quienes hicieron lo mismo con el "Agua e' nieve" y el "Son de los diablos". La fiebre del festejo estaba en marcha. Antiguos y anónimos cantos de negros comenzaron a ser saqueados, apropiados y patentados con la firma de advenedizos "folkloristas".

Pero también hubieron compositores que, con mayor respeto por los bienes culturales de nuestro pueblo, promovieron el nuevo son-afroperuano limitándose a musicalizar viejos pregones. Así, Samuel Márquez, director del conjunto "Ricardo Palma", en base a un pregón de 1860 creó el festejo "La habichuelera": "Los bollos calientes/ los bollos calientes/ ajiaco, charque, cebiche/ y sanguito e' ña Jú. Mi mare me dijo/ que covara guarango/ y desde ayer/ yo estaba covando/ y desde ayer/ yo estaba covando. Cova y cova, cova y cova/ cova y cova, cova guarango. Guaylé, guaylé/guaylé, guaylé/ ¡zamba zale al cabo de hacha!/ ¡zamba, dale golpe! Guaylé, guaylé/ guaylé, guaylé, guaylé".

Otros festejos populares, algunos de los cuales fueron los primeros en grabarse en discos, se titulaban "La fonda china", "Tierra limeña", "La brujería", "Arroz zambito", "Mi suegra", "El menú", "Manongo se casa", "Como manda Dios", "Qué te parece comare", "Viva Pancha Remolino", "Mi compadre Nicolás", "Cafringa", "Chinito chicharronero", "Azucarillos", "Cantando te conocí".

COREOGRAFIA

La fórmula coreográfica del festejo recién surgió un año después de creada (el 2.6.1948) la Escuela de Danza y Música Folklórica promovida por Rosa Elvira Figueroa, donde se dictaba un curso de cantos y bailes afroperuanos. Folkloristas negros, como don Porfirio Vásquez, vinculados a esta escuela, concibieron los pasos fundamentales. Nicomedes Santa Cruz en su álbum Cumanana precisa que en 1949 "tomaron pasos del son de los diablos, contoneos del alcatraz, figuras del agua e' nieve y hasta el zapateo criollo; los aplicaron a pareja mixta en baile abierto, y le marcaron emplazamientos y desplazamientos ligeramente copiados de la resbalosa, y de tan suculenta mixtura nació el festejo actual".

Mayores especificaciones sobre cómo hace treintaidós años se bailaba nuestro son-afroperuano aparecen en la revista Música y danzas del Perú (Nº 1 junio, 1954) publicada por la Escuela Nacional de Música y Danza. Veamos los pasos: 1. Haciendo con los tacos primero unos pasos adelante. 2. Un paso hacia atrás, siempre taconeando. 3. Rematando cada cambio, una vuelta con su correspondiente repique. 4. El zapateo criollo, juntos (el hombre y la mujer) y pegaditos. 5. ¡A ver quién gana al hacer firuletes!

Esta coreografía que transcribimos textualmente ha evolucionado, mostrándonos hoy dos tendencias en conflicto: la de los negros tradicionalistas y la de los promotores y cultores de un arte decadente, frívolo y mercantil, donde el festejo creado recién en 1938, a veces es bailado con ridículos taparrabos.

Música

EL INTERCAMBIO DE TRADICIONES

En una comunidad de las alturas del valle del Mantaro escuchamos hace algunos meses cantar a unos niños y gentes del pueblo. Nos cantaron con gran sentimiento una creación autóctona de la zona, con autor incluso. Empezaba con los versos: "La hierba de los caminos la pisan..." y seguía con la misma letra de la conocida melodía de la República española. Al llegar a la parte de los "señores de la mina", la cambiaron por "los señores de EPSA" que se habían comprado una balanza para robarles a los campesinos.

Un tiempo después estuvimos en la zona de Oyón y de las minas de Raura. Escuchamos a unos niños de la zona cantar a voz en cuello una famosa canción boliviana, "Los días de la semana". Igualmente, los términos habían sido cambiados y adaptados al lenguaje de la zona.

En el primer ejemplo, es obvio que esta canción de la guerra civil española se ha difundido de boca en boca desde hace ya varios años, y que lo único que se hace es adaptarse a una realidad determinada, en todos sus aspectos, empezando por el cambio de entonación musical y la introducción de variantes en la letra.

En lo segundo, sucede algo distinto. Por una invitación del SUTE Oyón fue posible llegar hasta esa localidad. Ahí comprobamos una realidad bastante común en el magisterio. Varios son los maestros trasladados a distintos puntos del país, y ellos van dejando sus conocimientos musicales en zonas recónditas. A Oyón fue un maestro que era de Yunguyo, y que alguna vez había tocado en el conjunto "Los Aymaras". Al trabajar años ahí, salió enseñando (y aprendiendo también) canciones de su región a los arpistas y cantantes oyonistas. Escuchar la versión oyonina de "Poco a poco" es algo bastante interesante.

La transformación y adquisición de los elementos de la música en el Perú (no en Lima solamente) es bastante compleja y enredada. Al final, las particularidades de los pueblos, de sus tradiciones siempre ganan. Pero hay algunas sorpresas que a menudo desconciertan a los secos investigadores y estudiosos. (Juan Luis Dammert)



HACIA UNA POLITICA RACIONAL DE EMISIONES (III)

La última serie semipostal peruana fue la de "Oro del Perú", del año 1966. Como se recordará, semipostal es aquella estampilla que además de su valor de franqueo lleva una sobretasa destinada a alguna obra de beneficencia. También en este tipo de estampilla el descuido ha sido notorio y hasta se puede decir que aquí nunca se comprendió su finalidad y funcionamiento. Por ejemplo, se admitía como pago para el franqueo la suma del valor de la tasa y la sobretasa, por lo que una estampilla de 20 más 10 soles se consideraba como de 30 soles, siendo así que sólo 20 soles sirven para el franqueo y los otros 10 soles son una contribución del usuario a la obra que se trata de promover. Como se comprenderá, una estampilla así tiene características especiales: siendo voluntario su uso, debe tener una tirada menor que las emisiones normales; debe ser propagandizada para que tenga demanda entre el público, etc.

Sin embargo, sus ventajas son grandes. Una emisión semipostal con sobretasa más o menos moderada aportaría unos cuantos millones para, por ejemplo, la reconstrucción de algunos de nuestros monumentos arqueológicos. En segundo lugar, la propia institución beneficiada podría estar a cargo de la propaganda y costear los gastos de impresión, con el ahorro consiguiente para el Correo. En tercer lugar, siendo las semipostales series muy populares entre los filatelistas, la venta de la totalidad de la emisión estaría garantizada, etc.

Hay países que tienen semipostales de gran tradición y belleza. Las series Pro Patria y Pro Juventud, de Suiza, por ejemplo, o las de la Cruz Roja, de Francia, o las de la Juventud, de Alemania Federal. Este último país, para costear parte de los gastos de la Olimpiada de Munich, emitió varias series de semipostales.

Una serie semipostal al año, más 4 ó 5 conmemorativas, unas 2 especiales y las estampillas de la serie corriente, podrían ser un buen programa filatélico para el Perú: funcional para el Correo y variado y no muy caro para el coleccionista. (C. Gárray).

Artículo originalmente aparecido en el diario Corriere della Sera año 1975, a raíz del referendium italiano sobre el aborto.



Estoy traumatizado por la legalización del aborto, porque la considero, como muchos, una legalización del homicidio.

En los sueños y en el comportamiento cotidiano —cosa común a todos los hombres— vivo mi vida prenatal, mi feliz inmersión en las aguas maternas: sé que allá yo existía. Me limito a decir esto, porque a propósito del aborto tengo cosas más urgentes que decir. Que la vida sea sagrada, es obvio: es un principio todavía más fuerte que cualquier principio de la democracia, y es inútil repetirlo.

Yo sé, desde ya, que la mayoría está ya potencialmente en favor de la legalización del aborto. El aborto legalizado representa —sin duda alguna— una enorme comodidad para la mayoría. Sobre todo porque facilitaría aún más el coito —el acoplamiento heterosexual— para el que no habrían prácticamente más obstáculos. Pero esta libertad del coito de la "pareja" tal como es concebida por la mayoría —esta maravillosa permisividad en lo que la concierne— ¿por quién ha sido fácilmente introducida: de modo irreversible, en las costumbres? Por el poder del consumo, el nuevo fascismo. El se ha aduenado de las exigencias de libertad, digámoslo así, liberales y progresistas y, haciéndolas suyas, las ha envanecido, ha cambiado su naturaleza.

Hoy en día la libertad sexual de la mayoría es en realidad una convención, una obligación, un deber social, una ansia social, una característica irrenunciable de la cualidad de vida del consumidor. En suma, la falsa liberación del bienestar ha creado una situación tan o quizá más insana que aquella de los tiempos de la pobreza. En efecto. Primero: resultado de una libertad sexual "regalada" por el poder es una verdadera neurosis general. La facilidad ha creado la obsesión; porque es una facilidad "inducida" e impuesta, derivada del hecho que la tolerancia del poder atiende únicamente la exigencia sexual expresada por el conformismo de la mayoría. Protege únicamente la pareja (no sólo, naturalmente, matrimonial), y la pareja ha terminado por convertirse en una condición paroxística, en vez de convertirse en signo de libertad y felicidad (como era la esperanza democrática). Segundo: todo aquello que es sexualmente "diferente" es, en cambio, ignorado y rechazado. Con una violencia similar solo a aquella violencia nazi de los lager (nadie recuerda, naturalmente, que los sexualmente "diferentes" terminaron sus vidas ahí adentro).

Cuando hablan del aborto omiten hablar de aquello que lógicamente lo precede, es decir, del coito. Omisión en extremo significativa. El coito —con toda la permisividad del mundo— continúa a ser tabú, es claro. De hecho, el coito es político, por lo que no se puede hablar políticamente en concreto del aborto, sin considerarlo como político el coito. No se pueden ver los signos de una condición social y política en el aborto (o en el nacimiento de nuevos hijos) sin ver los mismos signos también en su inmediato precedente, más bien "en su causa", el coito.



Pier Paolo Pasolini

El coito, el aborto y el poder

Que la vida es sagrada es obvio: es un principio todavía más fuerte que cualquier principio de la democracia, y es inútil repetirlo.

Pier Paolo Pasolini

Ahora, el coito se está volviendo políticamente muy diferente de como era antes. El contexto político de hoy es el de la tolerancia (luego el coito es una obligación social), mientras que el contexto político de ayer era la represión (luego el coito fuera del matrimonio era un escándalo).

El contexto en que es necesario inserir el problema del aborto es mucho más amplio y va mucho más allá de la ideología de los partidos. El contexto en el que debe colocarse el aborto es precisamente el ecológico: es la tragedia demográfica, que en un horizonte ecológico se presenta como la más grave amenaza a la supervivencia de la humanidad. En tal contexto, la figura —ética y legal— del aborto cambia de forma y naturaleza; y, en un cierto sentido, se puede llegar hasta justificar una forma de legalización. Si los legisladores no llegasen siempre tarde y si no estuviesen oscuramente sordos a la imaginación por ser fieles a su buen sentido y a su propia abstracción pragmática, podrían resolver el problema rubricando el delito del aborto dentro del otro más amplio de la eutanasia, privilegiándolo con una particular serie de "atenuantes" de carácter precisamente ecológico. No por esto dejaría de ser un delito y de aparecer como tal a la conciencia.

Y es este principio que mis amigos radicales deberían defender, en vez de meterse (con honestidad quiétesca) en un lío, extremadamente sensato pero también gazzmónero, de jóvenes madres o de feministas, angustiadas en realidad por otros problemas (y más graves y serios). ¿Cuál es el cuadro, en realidad, en el que la nueva figura del delito de eutanasia debería insertarse?

Helo aquí: en un tiempo la pareja era bendita, hoy es maldita. La convención y los periodistas imbéciles continúan a enternecerse con la "parejita" sin darse cuenta que se trata de un pacto criminal. Y así, los matrimonios: en un tiempo eran fiesta y su misma institucionalidad era menos fuerte del hecho en sí que los instituta, un hecho precisamente feliz, festivo. Ahora, en cambio, los matrimonios parecen grises y apurados ritos fúnebres. La razón de estas cosas terribles que digo es clara: en un tiempo la "especie" debía luchar para sobrevivir, por consiguiente los nacimientos "debían" superar las muertes. Hoy, en cambio, si la "especie" quiere sobrevivir, debe hacer de tal modo que los nacimientos no superen las muertes. Por ello, cada hijo que en un tiempo nacía, siendo garantía de vida, era bendito; cada hijo que nace hoy contribuye a la autodestrucción de la hu-

manidad, por ello es maldito.

Llegamos así a la paradoja que aquello que se decía antinatural es natural y aquello que se decía natural es antinatural.

En conclusión: antes del universo del parto y del aborto, está el universo del coito; y es el universo del coito el que va a formar y condicionar el universo del parto y del aborto. Quien se ocupe políticamente del universo del parto y del aborto, no puede considerar ontológico el universo del coito —y no ponerlo en discusión—, sino a condición de ser mediocre y mezquinamente realista. He esbozado ya, como se configura hoy en Italia el universo del coito, pero quiero para concluir, resumirlo.

Tal universo incluye una mayoría totalmente pasiva y al mismo tiempo violenta que considera intocables todas sus instituciones, escritas y no escritas. Su fondo es todavía hoy clerico-fascista con todos sus correspondientes lugares comunes. La idea del absoluto privilegio de la normalidad es tan natural como vulgar y francamente criminal. Todo es preconstituido y conformista y se configura como un "derecho"; hasta lo que se opone a tal "derecho" (incluidos la tragedia y el misterio implícitos en el acto sexual) se asumen conformistamente. Por inercia, la guía de toda esta violencia mayoritaria es todavía la Iglesia católica. Aunque en el último decenio ha intervenido la civilización del consumo, esto es, un nuevo poder falsamente tolerante que ha lanzado en escala enorme a la pareja, privilegiándola con todos los derechos de su conformismo. Pero a tal poder no le interesa una pareja procreadora (proletaria), sino una pareja consumidora (pequeño burguesa).

No me parece que los abortistas, en relación con el problema del aborto, hayan puesto en discusión todo esto. Me parece, en cambio, que ellos en relación con el aborto, acallan el coito, y aceptan por tanto —por *Realpolitik*, en un silencio diplomático y culpable— su total institucionalidad, inamovible y "natural".

Mi opinión extremadamente razonable es, en cambio, ésta: en lugar de luchar contra la sociedad que condena el aborto repressivamente, en el plano del aborto, es necesario luchar contra la sociedad en el plano de la causa del aborto, es decir, en el plano del coito. Se trata —es claro— de dos luchas "atrasadas": pero al menos ésta, "en el plano del coito", tiene el mérito, además de una mayor lógica y de un mayor rigor, de una infinitamente mayor potencialidad de implicaciones.

Hay que luchar, antes que nada, contra la "falsa tolerancia" del nuevo poder totalitario del consumo, y luego hay que imponer a la retaguardia, todavía clerico-fascista, de tal poder, toda una serie de liberalizaciones "reales" referentes al coito (y por lo tanto a sus efectos): anticonceptivos, píldoras, técnicas amatorias diversas, una moderna moralidad del honor sexual, etc. Bastaría que todo esto fuese democráticamente difundido por la prensa y sobre todo por la televisión, y el problema del aborto en sustancia se desvanecería.

En fin: muchos —privados de la viril y racional capacidad de comprensión— acusarán esta intervención de ser personal, particular, minoritaria. ¿Y bien...?

(Traducción Susana Nandi)



A Juan Carlos Onetti le dieron el Premio Cervantes, el más prestigioso de la lengua española, el mismo que el año pasado compartió Borges con Gerardo Diego, y el año anterior fue otorgado a Alejo Carpentier. Lugar de honor para la literatura hispanoamericana, la más vital, la más apasionante, al decir de quienes no son hispanohablantes y sin embargo han sido conquistados por ese fenómeno que ha superado las estrecheces propagandísticas del tan sonado "boom", para instalar el eco —ciertamente múltiple— de una voz propia.

Para Onetti, además, el Cervantes parece el fin de la larga lista de desencuentros con premios de todo nivel. Llega, insólitamente —todo parece últimamente insólito para Onetti—, tarde, cuando no necesita, al menos a nivel propagandístico, de él, y lo encuentra convertido en monstruo sagrado y en la vejez, palabras ambas que deben sonarle atroz a quien desconfió tanto de la madurez y los personajes públicos —siempre se negó ferozmente a convertirse en uno—, y para colmo, fuera del agujerito natal, él, lo más opuesto a toda forma de indigenismo y folklorismo, pero tan uruguayo como su manera de ser melancólico, manera que sólo se puede aprender en un país tan al sur, tan pequeño entre grandes y heredero de tanta nostalgia transformada.

Si es verdad que cada uno construye su destino, a Onetti le falló algo. Era famoso, entre otras cosas, por negarse a serlo, por huir de entrevistas, declaraciones, actos; todo el mundo, de primera o quinta fuente, sabía de sus cartelitos: "No molestar", "Onetti salió", "Por favor no insistir", con que, cuenta la leyenda, detenía los impetus reporteriles. Alguno logró vencerlo, a veces; tan pocas, que los admiradores suelen recordar con precisión la entrevista que logró Di Candia en alguna fecha de la década del sesenta, o el —los que consiguió María Esther Gillio a puro desenfado. Los que no lo conocieron personalmente por razones siempre ajenas al periodismo, sólo encontraron con esa fama, es decir, una luz roja que remitía solamente a sus libros. Que, los jurados no fueron excepción, también podían ser una luz roja a cierta edad de uno. No hay, claro está, como en el cine, una indicación precisa de la edad necesaria para leer a Onetti, pero en todo caso para acceder a caminar con placer por las calles de Santa María, es menester al menos no estar muy apurado. Lo cual también quiere decir: no estar ansioso de definiciones, no odiar intensamente, poder amar con lucidez, y compasión, y paciencia. Como Larsen cuando deposita un beso en la frente del dormido Petrus. Gesto improbable, y Onetti lo sabía muy bien, en los adolescentes, que suelen ser crueles y totalitarios, como el Bob de *Bienvenido Bob*.

"LIBROS QUE YA NADIE LEE..."

Emir Rodríguez Monegal, en una nota titulada "Anacronismo de Onetti"; habla de su desencuentro con los premios. "Un día supe que se había ido de Buenos Aires. Otro día me enteré de que una novela suya, de la que conocía algún fragmento, había sido elegida por el jurado



Onetti y el premio "Cervantes"

Onetti, el gran novelista uruguayo, fuera de su soledad, decreta la muerte del mundo que fabuló.

Rosalba Oxandabarat

uruguayo para competir en un concurso internacional que al fin ganó *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegria. Como Onetti no publicó nunca esa novela, se hace difícil opinar sobre el acierto del jurado. Pero se puede decir que aquí comienza la historia de sus malentendidos con jurados más o menos internacionales. Un segundo concurso, organizado esta vez en Buenos Aires por Losada, concede el segundo premio a *Tierra de nadie* (1941), prefiriendo para el primer puesto una novela de Bernardo Verbitsky que nadie ahora lee. Recuerda también Rodríguez Monegal que *El astillero* (nada menos) sólo obtiene una mención en un concurso de la Editorial Fabril "frente a libros que ahora ni es prudente recordar". Y más adelante agrega: "Onetti ya está situado anacronicamente y ese anacronismo se advierte también claramente en dos concursos internacionales más: el de Life en Español (Nueva York, 1960) y el Premio Rómulo Gallegos (Caracas, 1967). Me tocó asistir como jurado al primero en que fue premiado un cuento largo de Marco Denevi, argentino y autor de *Rosaura a las diez*. El cuento que se titula *Ceremonia secreta* no es malo, pero es prescindible, para emplear alguno de esos adjetivos que Borges puso en circulación hace ya tantos años. El cuento de Onetti, *Jacob y el otro*, es una pequeña obra maestra". El premio Gallegos, recordarse, lo ganó Vargas Llosa con *La casa verde*, y aunque el escritor peruano habló de la injusticia que el tiempo seguía cometiendo con Onetti, se hace difícil no compartir la opinión del jurado. En todo caso, se confirma su mala suerte para los concursos; no es poco que le toque como rival uno de los mayores escritores de América con, vaya, una de sus obras mayores.

FAMA PEREZOSA

Esa mala suerte no impidió que su fama fuera creciendo lenta y segura, "perezosamente", como señaló algún crítico. Cuando recibe el primer galardón internacional —fue en Italia, en 1973, cuando *El astillero*, traducida por Enrico Cicogna, fue premiada como la mejor novela extranjera del año— ya sus obras conocían muchas ediciones, reediciones y traducciones. Con o sin premios —sin— estaba ya muy lejano el tiempo en que *El pozo* (escrita, dicen, encerrado en un escritorio de la redacción de *Marcha*, de un tirón que duró varios días y del que lo rescató Carlos Quijano para hacerlo revivir con sopa de tortuga) fue impresa con métodos artesanales, en papel de astraza, por el mismo Onetti y dos devotos amigos. Y dicen que para su carátula Onetti falsificó un Guernica con firma y todo. Ya estaba sentada, en fin, la fama personal de su hurañez, su hermetismo, las caricaturas con lentes que avanzan pero no pueden ocultar la mirada melancólica, y las adhesiones fanáticas y los profanos fastidios que sus libros despertaban. Entre los cultores de las primeras, no faltaban los ineludibles "influenciados", algo seguramente tan ajeno a la voluntad de Onetti como un manifiesto feminista; jóvenes escritores que escribían con un "desencanto onettiano", o un "cansancio onettiano", o un "pesimismo onettiano", olvidables cuentos o prescindibles —util palabrita— novelas. Esta involuntaria influencia signó toda una época que sólo deja un recuento de nombres y mínimos prestigios locales; no hay en la narrativa uruguayo, todavía, un rotundo "después de Onetti", como seguramente hay, con Horacio Quiroga o Filisberto Hernández, un "antes".

Entre los profanos, había de todo; preferentemente gente mayor con urgencias políticas a veces disfrazadas —esa gente que podría muy bien haber integrado alguno de los numerosos jurados que descalificaron a Onetti— y jóvenes, esos jóvenes idealistas fastidiados por la melancolía y la fabulación, o esas jóvenes, "almas ocultas de las frescas muchachas que no pueden tocarse con un beso y un abrazo", y menos con lentos libros donde las palabras trazan mundos de límites imprecisos.

Unos y otros se tocan, aunque con diferentes grados de autenticidad; unos y otros prefieren el mundo en blanco y negro, y resulta para ellos extranjero un universo de tantos y tantos grises. La crisis de los años sesenta provocó en el Río de la Plata reacciones bien diferentes a las que Alberto Szpunberg describe (*Crisis*, No.37) para intentar una explicación social de la obra de Onetti. Evidentemente, por detrás de este desgarrado protagonista está el Onetti "fracasado y pobre", sumergido en un Buenos Aires que termina rechazándolo. No se trata sólo de Onetti, sino de toda una época, "fracasada y pobre", en que las ilusiones de las capas medias se hacen añicos ante el derrocamiento de Irigoyen, la represión violenta y el "fraude patriótico", la desocupación, la miseria y el remate del país en la bolsa de valores de Londres... Es la misma época en que Horacio Quiroga emprende viajes a *El más allá* (1935) y Borges trama sus laberintos en *Historia universal de la infamia* (1935); es la misma época que a Discepolo le inspira *Cambalache* y a Cadicamo le demuestra que *El mundo le falta un tornillo*; es el mismo fracaso en que Lugones, epigono del golpe uriburista y fundador de la Sociedad de Escritores, se suicida. Algunas de esas oposiciones tan características de la cultura rioplatense de esa época se convierten en claves permanentes de la obra posterior de Onetti. Parece hoy un poco a contrapelo explicar las "claves permanentes de la obra de Onetti" en términos de frustración social y todavía, argentina; en todo caso, ese Onetti fracasado y pobre tenía sólo veinticinco años, y por lo tanto esto no importaba en exceso, porque "era austero y casto por pacto de amor, y sobre todo, porque estaba escribiendo una novela 'genial' que nunca llegó a publicarse, tal vez por mala, acaso simplemente porque la perdí en alguna mudanza" (según el propio, y mucho después, si se publicó, en un volumen que además reunía algunos de sus primeros cuentos). Como sea, terminó para Onetti el tiempo de los desencuentros con los premios, como terminó también, por su mano propia, el mundo de Santa María, barrida por el fuego que trae el viento del título de su última novela, *Dejemos hablar al viento*. Dieciséis años después de *Juntacada-veres*, Onetti decreta, fuera de su mundo y de su soledad, en un destino anacrónico a todas luces, la muerte del mundo que fabuló, y aun la duda de su existencia. ("Brausen se estiró como para dormir la siesta y estuvo inventando. Santa María y todas las historias. Pero yo estuve allí. También usted. Está escrito, nada más. Pruebas no hay. Así que le repito: haga lo mismo. Fabrique la Santa María que más le guste, mienta, sueñe personas y cosas, sucedidos").



EL MEJOR JUGADOR DE TOLOS LOS TIEMPOS

El científico húngaro Arpad Elo es conocido por los ajedrecistas de todo el mundo por haber inventado un sistema de clasificación que da una idea bastante aproximada de la fuerza real de cada jugador. Tras varios años de estar interesado en el asunto, Elo ha resuelto técnicamente el problema que siempre interesa a los aficionados: ¿quién es el mejor jugador de todos los tiempos? Según su estudio recientemente divulgado, la clasificación es la siguiente: 1) Robert Fischer (2780), 2) José Raúl Capablanca (2725), 3) Anatoly Karpov (2725), 4) Miguel Botvinnik (2720), 5) Emanuel Lasker (2720), 6) Miguel Tal (2700), 7) Alejandro Alekhine (2690), 8) Vasilii Smislov (2690), 9) Paul Morphy (2690), 10) Tigran Petrosian (2680). El estudio científico no hace sino coincidir con el olfato popular que sin ninguna duda se inclina por el "monstruo" norteamericano Fischer y por el eximio gran maestro cubano Capablanca. El alto puntaje que tiene con el sistema Elo el actual campeón mundial Anatoly Karpov, nos permite pronosticar que Víctor Korchnoi, nuevamente desafiante después de vencer al germano Robert Hübner, no tiene reales posibilidades de obtener la corona. Veamos, pues, una de las muchas victorias que obtuvo Robert Fischer, "el cometa del ajedrez", como le llaman sus admiradores a partir de su inesperado retiro de las lides ajedrecistas.

Fischer- Fine. Gambito Evans. Nueva York 1963
1) P4R, P4R 2) C3AR, C3AD
3) A4A, A4A 4) P4CD, AxP 5) P3A, A4T 6) P4D PxP 7) 0-0, PxP 8) D3C, D2R 9) CxP, C3A 10) C5D, CxC, 11) PxC, C4R 12) CxC, DxC 13) A2C, D4C (El gran maestro y psiquiatra Fine es un "oral"; ha comido demasiado y ahora tiene que pagar) 14) P4TR, DxPT 15) AxPC, T1C 16) TR1Rj, R1D 17) D3CR! (1-0). Naturalmente no se podía tomar la dama por el mate en 6A. (M.M.)

"En su sentido esencial, la palabra *tabú* significa algo que no podríamos definir nunca. Algo que escapa a nuestra sensibilidad de civilizados. Su origen es polinesio y sólo los habitantes de la Polinesia pueden conocer su significado perfecto de acuerdo con aquella ley de organicidad cultural por cuya virtud sólo los individuos de una determinada cultura se comunican libremente con el alma de dicha cultura y están, por consiguiente, permanentemente en condiciones de comprender y descifrar sus concepciones simbólicas".

(Josué de Castro)

EL DESCUBRIMIENTO DEL TABU

El capitán James Cook, célebre navegante inglés del siglo XVIII, explorador de Oceanía en tres expediciones sucesivas, oyó por primera vez, en 1777, cuando realizaba su último viaje, la palabra *tabú*. La oyó en el archipiélago de Tonga, y fue la tongana la forma que acogió el idioma inglés y que también otros idiomas acogieron. Hoy es la prevaleciente, pese a no serlo en su lugar de origen. (Digresión: escribí líneas arriba, la palabra *archipiélago*, y al punto recordé que era la preferida de Apollinaire. La de Joyce era *parálisis*, y *eficacia* la de Artaud. *Eficacia* le gustaba también muchísimo a Gregorio Marañón. Entresaco estos datos de mi artículo "Palabras fascinantes").

El vocablo *tabú* se difundió rápidamente en inglés y su em-

El tabú

El sexo, pudiendo estar abierto, está cerrado. es decir, oculto: es tema vedado, tabú.

Marco Aurelio Denegri

pleo está documentado desde 1791, según puede verse en el monumental *New English Dictionary*, que advierte que el uso de *taboo* como sustantivo y verbo, y su acentuación aguda (*tabooó*), son novedades inglesas.

EL TABU EN POLINESIA

En todas las lenguas nativas la palabra es grave y sólo se usa como lo que es, como adjetivo; el sustantivo y el verbo se expresan por palabras derivadas y por frases.

Tapu pronuncian este paroxítono los polinesios; así, con *pe*, que a veces se muda en *efe*: *tafu*. *Tapu* se dice en maorí, *taitiano* (no "tahitiano"), raro-tongano, marquesano, mangarevano, paumotano, *fofanano* y *aniwano*. En tongano, *tabu* (no "tabú", como cree la Academia). Los hawaianos dicen *hapu*. En la periferia polinesia se conocen las formas *tambú* y *támpu*.

Tapu es expresión compuesta: se compone de *ta*, marcar, señalar, distinguir, y *pu*, excesivamente, exactamente, minuciosamente, totalmente. Dícese, pues, *tapu* de una cosa marcada.



Tabu, en tongano, designa lo que, pudiendo estar abierto, está cerrado. El sexo, por ejemplo —no en Polinesia, aquí—, pudiendo estar abierto, está cerrado, es decir, oculto; es tema vedado, asunto inconveniente, cuestión prohibida. Es un *tabú*.

En Melanesia, nadie se atreve a tocar los frutos de un terreno donde se han colocado las *solo*, las marcas del *tabú* o señales tabúicas, cuyo nombre en Polinesia es *rahui*. Son por lo general hojas de alguna planta y su sola presencia basta para indicar que

aquello que rodean está tabuado. Las *solo*, al marcar el terreno, lo apartan delimitándolo.

Consecuencia inmediata y general del tabuamiento es el apartamiento. El *tabú* aparta la cosa sobre la que recae, y al apartarla la separa de lo común, la sustrae al uso corriente, la saca del mundo de lo cotidiano, es decir, del dominio de *noa*, que así llaman en Polinesia a lo normal y ordinario.

SAGRADO Y PROHIBIDO

Que está marcado, bajo restricción, vedado, interdicto, prohibido: eso es *tabú*. Pero además *tabú* significa "sagrado". O mejor dicho, "sagrado" y "prohibido" al mismo tiempo, juntamente. No es que la palabra tenga dos significaciones; tiene una sola, doblemente denotativa. A nosotros nos cuesta mucho comprender esto, porque en ninguna lengua occidental hay término alguno que denote, juntamente, "sagrado" y "prohibido". Para lo uno y para lo otro hay sendos términos, pero no uno solo que comprenda ambos sentidos.

"*Tabú* —dice Freud— es una palabra polinesia cuya traducción se nos hace difícil porque no poseemos ya la noción correspondiente".

Para encarecer la sacralidad de una cosa se reitera la voz de que se trata ("la voz en cuestión", dirían los galicistas). Me explico: en Polinesia los templos son de tres clases: nacionales, locales y domésticos. Pues bien: a los primeros se les llama *tabu-tabu-a-tea*, porque no son simplemente sacros, sino sacrosantos.



CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA
SINDICATURA DE RENTAS

VENCE EL 30 DE ENERO DE 1981

IMPUESTO AL PATRIMONIO
PREDIAL NO EMPRESARIAL
4º TRIM. 1980

3ra. CUOTA
1980

4to. TRIM.
1980

IMP. LICENCIA
MUNICIPAL DE
FUNCIONAMIENTO

IMP. UNICO A
LOS TERRENOS
SIN CONSTRUIR

LUGARES DE PAGO :

- * Banco de la Nación
- * Bancos Comerciales
- * Banco de la Vivienda
- * Caja de Ahorros de Lima
- * Tesorería del C.P.L.

LUGARES DE PAGO :

- * En la Tesorería de los Concejos Municipales en donde se encuentra ubicado el local o terreno materia del correspondiente impuesto.

Rosalba Oxandabarat

Desde el jardín

Una anécdota ingeniosa, una reflexión sobre el poder.



Hal Ashby es un realizador que ha desarrollado una cuidada carrera hacia "lo significativo": desde sus inteligentes comedias (como *Enseñame a vivir* o *Shampoo*) hasta *Esta tierra es mi tierra* y *Regreso sin gloria*. Esta fue su última película exhibida aquí, y si dedicaba más de la cuenta a hurgar en los problemas amorosos del triángulo Voight-Fonda-Dem, hay que reconocer que mantenía su ojo crítico hacia las consecuencias dolorosas de la guerra de Vietnam. Las concesiones a las exigencias de la industria no lograban de todas maneras apagar el impulso generoso que reflejaba lo que una parte de los norteamericanos sintió hacia un ajuste de cuentas con ese fenómeno no sólo brutal, sino también frustrante y aleccionador.

Con *Desde el jardín*, Ashby choca con las limitaciones del argumento, una pequeña anécdota estirada (primero) hasta convertirse en una novela, *best seller* para más datos, que por uno de esos milagros de las oscilaciones preferenciales norteamericanas logró un éxito inusitado hace pocos años.

La horma vuelve a funcionar con la película, y lo que hubiera quizás funcionado, con mucha imaginación y sentido del absurdo para un *sketch* integrante de una serie, debe por grado o fuerza convertirse en un lujoso largometraje, apelando a la capacidad de Ashby y de conocidos actores que naufragaron tanto como él en el vacío —en cine se llama a burrimiento— de un ingenio llevado a medidas que lo sobrepasan largamente.

Peter Sellers, más rígido que una mortaja, encarna a Chance, un jardinero semitonto que vivió toda su vida anidando el jardín de una mansión sin salir jamás de ella. Arrojado al mundo por la muerte de su protector, se ve enredado con una dama aristocrática (Shirley Mac Laine) que lo lleva a su casa para cuidarlo de un accidente. La aristócrata y su todopoderoso y enfermo esposo encabezan una serie de malentendidos donde la idiotez de Chance, convertido en Chancey Gardiner por obra del *snobismo* de sus anfitriones, es confundida

Robert Redford se ha convertido —antes fue un vaquero auténtico— en un vaquero de anuncios para cereales; brillantemente ataviado, es la figura principal, montado en un corcel de doce millones de dólares, de toda la publicidad en torno al producto. Descubre que el animal es drogado y sufre un tratamiento que lo conduce a la esterilidad y la pérdida de sus notables condiciones físicas. El hombre de las praderas que hay en él se rebela e intenta el rescate del animal que ha devenido, también, en un símbolo de él mismo. Jane Fonda es periodista de televisión, y en pos de la noticia lo sigue y al fin lo secunda, enamorándose, naturalmente. Termina bien.

Hasta aquí la historia. Una historia como para niños o integrantes del movimiento ecologista. Sidney Pollack, director asimilado a la industria, que ha dado, sin embargo, algunas creaciones brillantes —*Baile de ilusiones*, la más notoria, donde en base al clásico de Horace McKoy lograba una ácida y notable parábola sobre la lucha por la supervivencia en la sociedad capitalista de los años difíciles de la

El jinete eléctrico

Una película demasiado optimista, demasiado prudente.

crisis — aporta su indiscutible artesanía para un asunto considerado menor, y que indudablemente se vuelve menor en base a los componentes comerciales obligados — si hay un *cow boy*, debe haber una dama, y si hay bellos paisajes, debe haber un amor para recostarse en ellos.

Pese a ello, el filme consigue probar la odiosidad cierta de la publicidad (vista por dentro) y reafirmar el encanto nostálgico del ser natural — hombre y caballo —, atrapado por el monstruo pero al fin derrotándolo. Lo derrota en el vaquero subversivo, en la mente del espectador, en la buena secuencia de la persecución, donde el mítico hombre a caballo despista motos y patrulleros, y en la — obvia — lograda complicidad de la reportera Fonda que cambia noticia por amor a la intemperie.

El jinete eléctrico mezcla así la denuncia con el deseo, el pragmático y refulgente mundo publicitario con el (¿resucitado o

moralmente vivo?) ser elemental y solitario que reacciona frente a la maquinaria que apela a sus connotaciones míticas para vender, en última instancia, prosti-tuyéndolo. La anécdota es obvia, imposible e inútil; sin embargo, sigue puntualmente los deseos del espectador, infantilizado en el buen sentido. Porque es obvio que si pudiésemos contemplar la pantalla por el otro lado, o sea ser conscientes siempre de los resortes que nos inducen, obligan y condicionan a consumir, votaríamos siempre por el caballo contra el monstruo. Las plateas aplauden cuando el hermoso animal derrota a todos los patrulleros y todos los motociclistas: no sólo demuestra la habilidad del jinete, sino también que, todavía, los campos le pertenecen.

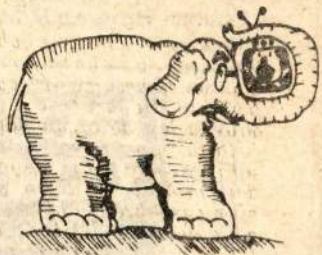
La denuncia, en fin, se muerde la cola: demasiadas concesiones para ser real. Todo es, al fin, una cowboyada para salvar lo que queda del *cow-boy*, y todo

por éstos con una profunda sabiduría que llega a niveles nacionales, cuando hasta el presidente de la república cae en el malentendido.

Está bien. A los treinta minutos, está agotada la posibilidad de que confundir a un hombre grande anclado en la infancia con un sabio cause gracia. También está agotada la posibilidad de ver a Peter Sellers repitiéndose a sí mismo en un papel notable para durar, a lo sumo, quince minutos. Queda claro que ese todopoderoso mundo de finanzas y poderes está lo bastante obnubilado como para caer en esa confusión, pero lo que no queda claro es por qué está tan obnubilado. Tampoco está claro por qué Shirley Mac Laine, siempre hermosa, queda arrobada con esa especie de muñeco parlante, y como resulta imposible colocarse desde la posición de éste, todo resulta así una especie de absurdo espectáculo, donde el absurdo no llega a impactar más que a medias y sólo en una primerísima instancia. Un espectáculo lejano, distante y melancólico, donde no aparecen seres de probada carnalidad, pero tampoco máscaras lo suficientemente atroces, patéticas o humorísticas para que el espectáculo cobre vida.

Impactantes decorados, atmósferas otoñales registradas sugestivamente, la pleyade de buenos artistas (donde sólo Jack Warden parece vivo) no consiguen desconcentrar el asunto que se estrella en una pregunta incontestable. No, ¿por qué confunden los millonarios a un retrasado con un sabio? (que la película contesta a medias) sino, ¿por qué confundir una anécdota más o menos ingeniosa con una — se supone — irónica reflexión sobre los absurdos del poder? Misterios de esas "ondas colectivas" que las grandes sociedades generan, y los buenos directores — no viven en una isla — padecen parálisis, en fin, hacernos padecer a nosotros. Al convertirse en autor de un *best-seller*, Jerzy Kordinsky, también guionista, demuestra que su anécdota no carece de verosimilitud: él no es Chance, pero supo, muy bien, explotar su chance.

el mundo sabe que ya no hay cowboyadas y que la maquinaria queda intacta. Película a medias, de no mediar Pollack, Redford y Fonda sería un razonable "serie B", más sano que el promedio no por la denuncia, que no molesta a nadie, sino porque demuestra que los caballos, y la gente, tienen derecho a vivir en libertad. La presencia de Robert Redford, defensor en la vida real del equilibrio ecológico, y Jane Fonda y sus iniciativas en política y periodismo, agrega interés a un filme que se desliza en los límites de la aventura personal con todos los tributos que Hollywood exige. Pollack declaraba no hace mucho que el cine de los últimos veinte años era un "cine de la culpabilidad", y pronosticaba para la década del 80 "un prudente regreso al optimismo". Comparando a este Pollack de *El jinete eléctrico* con el de *Los tres días del condor* o *Baile de ilusiones* (respectivamente, valga la paradoja, con Redford y Fonda), podemos confirmar que el regreso al optimismo es demasiado prudente y si no devalúa su probado profesionalismo, si rebaja la intensidad que logró en la "era de la culpabilidad".



EL ESTOICO ELEFANTE

Juana Carrá



La semana televisiva ha sido bastante deportiva, el Mundialito median-te, y también con la ayuda de la, menos popular naturalmente, Copa Davis. A propósito, resultaba intrigante eso de "peruano nacionalizado chileno, defendiendo a Chile contra... el Perú", etc. Si fuera fútbol, eso sería excelente método para incitar a botellazos e improperios patrióticos; tratándose afortunadamente de deporte para minorías rubias, el agua no llegó al río. Pero nos quedamos con la intriga.

El Mundialito trajo mucho fútbol, mucho comentario, de esos que se pueden llamar versátiles: Alemania dejó de ser el favorito, la fija, después de perder; será imposible para Uruguay hacerse de la Copa de Oro frente a Brasil, hasta que la ganó: entonces todo el mundo se acordó de la garra y de que después de todo, lo de Maracanã fue parecido, también entonces Brasil jugaba mejor. Bueno, si sucede con los gobiernos, no hay ningún motivo para que no suceda con el fútbol.

La transmisión del Mundialito vuelve a probar las maravillas de la vía satélite y vuelve a recordar a las gentes las maravillas que puede gestar Sudamérica. Por unos cuantos días hubo preciosos nombres de estas tierras sonando con entusiasmo y hasta los niños pudieron olvidarse de Starkey y Hutch para paladear sonidos tan encantadores como Ze Sergio, Maradona, Victorino, Rodríguez, Toniño Cerezo. No se sospeche de chauvinismo continental; es que son tan pocas las oportunidades de que lo que debiera ser el centro de nuestras referencias llegue aunque sea al costadito del círculo central, que cuando eso sucede — aun con todos los intereses que el fútbol maneja — uno como un idiota, festeja.

Para contribuir a la descolonización, canal 7 anuncia cambios en su programación, que naturalmente habrá que evaluarlos a medida que vayan transcurriendo (los programas). Por de pronto, la inclusión de *Don Quijote de la Mancha* en dibujitos animados, realización española, es una adquisición digna de tenerse en cuenta. Es probable que los niños, acostumbrados al devaluado lenguaje de las series americanas de dibujos animados, pierdan buena parte del sentido de los parlamentos del ingenioso hidalgo y aun del devoto Sancho. Pero es preferible correr el riesgo a rebajar a Cervantes en aras de un fácil discernimiento; por una vez, los dibujos animados pueden ser expectados por chicos y grandes para que éstos se molesten en explicar términos incomprensibles a los primeros. Don Quijote como tema de discusión familiar no es mala idea, con el Hombre Araña ni siquiera se plantea la posibilidad.

A los cien años de la heroica defensa de Lima lea LA GUERRA CON CHILE en sus documentos de Fernando Lecaros. Libro Premiado por el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.



Contiene: Antecedentes y declaratoria de la guerra; Campaña naval y Grau; El viaje de Prado y la dictadura de Piérola; La campaña del ejército regular y Bolognesi; La defensa de Lima y las milicias urbanas; La resistencia y las guerras andinas. Cáceres; Las negociaciones de paz, la convención imperialista y el Tratado de Ancón.

De venta en las principales librerías.
RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18. T. 475725

¡No lo piense dos veces!

(EL PELIGRO ESTA EN QUEDARSE SIN SU EJEMPLAR)

LEA

marka

SEMENARIO DE actualidad y análisis

COMO SIEMPRE CON GRANDES REVELACIONES

COMPRE TEMPRANO SU REVISTA

RIKCHAY PERU

Publicó en 1980

NUEVAS EDICIONES.

o Apogeo y crisis de la República Aristocrática
Alberto Flores Galindo y Manuel Burga.

o Aprismo y sindicalismo en el Perú.
Piedad Pareja.

o 50 poemas peruanos y 20 cuentos peruanos.
Selección y notas de Víctor Soracel.

o Historia de la Literatura Republicana.
Washington Delgado.

REEDICIONES:

o Historia del Perú y del mundo siglo XX.
Fernando Lecaros (8va. y 9na. edición)

o Visión de las ciencias sociales.
F. Lecaros

o Historia del Perú y del mundo siglo XIX.
F. Lecaros. (2a. edición).

o El niño y nosotros
Emilio Barrantes (2a. edición).



HISTORIA DE LA LITERATURA REPUBLICANA de Washington Delgado. Una nueva visión y un nuevo ordenamiento de los escritores más importantes y de los movimientos literarios del Perú republicano.

También en circulación: 50 POEMAS PERUANOS y 20 CUENTOS PERUANOS, EL NIÑO Y NOSOTROS, HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XX e HISTORIA DEL PERU Y DEL MUNDO SIGLO XIX.

De venta en las principales librerías. Pedidos a RIKCHAY PERU, Ap. 30, Lima 18, Telf.: 475725

Libreria el Caballo rojo

CUBA PRESENTE

CASA DE LAS AMERICAS
REVOLUCION Y CULTURA

CUBA INTERNACIONAL

TRICONTINENTAL

BOHEMIA

GRAMMA

LOS NUMEROS MAS RECIENTES

TENEMOS EL GRAMMA CON EL INFORME DE FIDEL AL II CONGRESO DEL P.C.C.

LO MEJOR DE LA MUSICA LATINOAMERICANA

Libreria el Caballo rojo

NOVEDADES

TUSQUETS EDITOR

Cartas Abisinias
ARTHUR RIMBAUD

Un comedor de opio
CHARLES BAUDELAIRE

El mito trágico del "Angelus" de Millet
SALVADOR DALI

- Residua
- Film

- Primer amor
SAMUEL BECKETT

Surrealismo frente a realismo socialista
ANDRE BRETON

Relato de un naufragio
GABRIEL GARCIA MARQUEZ

La casilla de los Morelli
JULIO CORTAZAR

Historia secreta de una novela
MARIO VARGAS LLOSA

Los primeros movimientos en favor de los homosexuales 1864 - 1935
JOHN LAURITSEN

Escorpión y Félix (Novela humorística)
KARL MARX

Godard Polémico
ROMAN GUBERN

PRECIOS ANTIGUOS

Av. Nicolás de Piérola 1187
Teléf. 273666

Abierto hasta las 11 de la noche